

LAS MUJERES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y LA AGROECOLOGÍA



TEXTOS PARA LA ACCIÓN FEMINISTA



LAS MUJERES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y LA AGROECOLOGÍA

TEXTOS PARA LA ACCIÓN FEMINISTA

LAS MUJERES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y LA AGROECOLOGÍA

TEXTOS PARA LA ACCIÓN FEMINISTA

São Paulo, dezembro de 2015



Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología
Textos para la acción feminista
Publicación de SOF – Sempreviva Organização Feminista

Organización

Miriam Nobre, Nalu Faria y Renata Moreno

Proyecto gráfico y diagramación

Caco Bisol

Ilustración de portada:

Sem título, 2015

Paula Chimanovitch

Tirada

2.000 ejemplares

Impresión

Pigma

Apoyo para esta publicación

Fundación Heinrich Böll Cono Sur

Esta obra está bajo una *Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional*.

SOF Sempreviva Organização Feminista
Rua Ministro Costa e Silva, 36.
Pinheiros. São Paulo/SP
CEP 05417-080
(11) 38193876
www.sof.org.br
sof@sof.org.br

ÍNDICE

- 7 PRESENTACIÓN
- 13 ECONOMÍA SOLIDARIA Y ECONOMÍA FEMINISTA:
ELEMENTOS PARA UNA AGENDA
MIRIAM NOBRE
- 45 AUTONOMÍA ECONÓMICA DE LAS
MUJERES RURALES EN LOS TERRITORIOS
DE LA CIUDADANÍA
CONCEIÇÃO DANTAS
- 67 LA CONSTRUCCIÓN DE UNA AGENDA
FEMINISTA EN LA AGROECOLOGÍA
GT DE MUJERES DE LA ANA

PRESENTACIÓN

Sea en el campo, las ciudades, ríos o bosques, la práctica cotidiana de las mujeres es al mismo tiempo de resistencia a los ataques del capitalismo patriarcal sobre la vida y de construcción del mundo en el que queremos vivir.

Desde la lucha para que el mercado no sea el referente de organización de nuestras vidas, la SOF está involucrada en una serie de procesos en los que un conjunto de mujeres, movimientos y organizaciones sociales plantean la urgencia de otro paradigma de sostenibilidad de la vida, y construyen caminos para lograrlo.

Esa publicación es un esfuerzo más por seguir iluminando las experiencias, las elaboraciones y las propuestas políticas de las mujeres en movimiento que con su acción organizada, impulsan cambios concretos en sus vidas y de sus comunidades, en la economía, la política y las relaciones sociales.

En nuestra trayectoria, cambiar la economía en el sentido de que esta se base en los valores de la solidaridad, la reciprocidad, la justicia y la igualdad es

un reto permanente. La economía feminista es una herramienta para ello, que se concreta en la actuación en diferentes áreas, entre ellas claramente la economía solidaria y la agroecología. La economía feminista nos impulsa a ampliar lo que se comprende como trabajo, incluyendo no solo lo que es remunerado, sino todo lo que es necesario para la producción de la vida, de los bienes y servicios que necesitamos, de las relaciones, los afectos y los cuidados que todas las personas necesitan a lo largo de sus vida. Esto nos permite comprender la interdependencia entre los procesos que garantizan que la sociedad se sostenga y, más allá de revelar que la reproducción de la vida es esencial para la producción de mercancías, plantea que el centro de nuestra organización social y económica no debería ser el mercado y las ganancias, sino el cuidado con la vida.

Con esa perspectiva, actuamos en la construcción de la economía solidaria planteando que junto con la auto-gestión del trabajo y la solidaridad, el reto también es lograr una reorganización de la esfera de la reproducción. Es decir, que sea reconocido todo el trabajo y la experiencia de las mujeres ahí, y que sea redistribuido tanto con los hombres en el interior de los hogares, como socializado en procesos colectivos de organización. El texto “Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda”, de Miriam Nobre organiza esa reflexión presentando al mismo tiempo un debate con los principios de la economía solidaria y la economía feminista, con las prácticas de los grupos/emprendimientos y con la construcción de una agenda política dirigida tanto al movimiento como a la construcción de políticas públicas.

La participación de las mujeres en la economía solidaria al mismo tiempo que posibilita la generación de ingresos, las involucra en un proceso de organización en el que ellas son sujetos políticos. Contribuye así para la construcción de la autonomía de las mujeres, en sus múltiples dimensiones, como la autonomía económica y la autonomía personal y política.

La conquista de la autonomía es un reto en la búsqueda de igualdad, y en ese proceso hay dimensiones tanto individuales como colectivas. Entre los años 2009 y 2013, la SOF y el CF8 desarrollaron una estrategia en común para ampliar el acceso de las mujeres rurales a las políticas públicas, como parte de un convenio con el Ministerio del Desarrollo Agrario. La estrategia combinó la auto-organización con la formación para el acceso de las mujeres a las políticas públicas en los Territorios de la Ciudadanía. El texto “Autonomía económica de las mujeres rurales en los Territorios de la Ciudadanía”, de Conceição Dantas, recupera esa experiencia destacando la dimensión de la autonomía económica de las mujeres. En su texto ella señala cómo en el marco de esa actuación se impulsó el reconocimiento y la formación de las mujeres como sujetos colectivos de transformación, partiendo de un eje central de esa experiencia que fue la reflexión sobre el trabajo de las mujeres rurales. En ese sentido, articula todo el camino desde el reconocimiento de la división sexual del trabajo y los mecanismos de desvalorización del trabajo de las mujeres, pasando por la comprensión de la centralidad del trabajo doméstico, de cuidados y de la producción para el auto-consumo como la base para el sustento de la vida de sus fami-

lias y comunidades; llegando a aportes sobre cómo el reconocimiento de esa realidad y de los distintos tiempos que componen el cotidiano de las mujeres rurales es una condición para que las políticas públicas puedan llegar a las mujeres cambiando las bases de la desigualdad.

Esa experiencia da pistas sobre los cambios necesarios en términos de la despatriarcalización del Estado, en la lógica que orienta a las políticas públicas. Un ejemplo es el cuestionamiento de que la unidad de referencia para muchas políticas sea la familia, lo cual naturaliza una serie de dimensiones de relaciones de poder y conflicto que existen al interior de las familias, así como también naturaliza a los hombres y su experiencia de trabajo y producción como referentes, a partir de los cuales se piensan las políticas. El ámbito de las políticas para las mujeres rurales en Brasil es uno en los que se puede verificar más avances en el reconocimiento de las mujeres como sujetos de derechos, y esto solo es así porque hay una fuerte y amplia organización de las mujeres rurales, que presentan agendas concretas de cambios en las políticas, y al mismo tiempo presentan una fuerte crítica al actual modelo de (re)producción y consumo.

La recuperación de los saberes y las prácticas de las mujeres ha sido un eje de la actuación de un conjunto de mujeres y organizaciones que integran el Grupo de Trabajo de Mujeres en la Articulación Nacional de Agroecología (ANA). “La construcción de una agenda feminista en la agroecología” es un texto colectivo de ese grupo de trabajo que sistematiza

un proceso de construcción política, que tiene como marco la participación de las mujeres en el Encuentro Nacional de Agroecología, realizado en el 2014, pero recorriendo la construcción que es anterior y posterior al mismo. Bajo el lema “Sin feminismo no hay agroecología”, desde la auto-organización de las mujeres, en ese espacio se logró cambiar la correlación de fuerzas afirmando las propuestas de las mujeres tanto para el movimiento agroecológico como para las políticas públicas. Pero ese recorrido también nos permite conocer los cambios que el feminismo ha realizado en la vida de las mujeres agricultoras, en sus relaciones familiares y en la comunidad. Además, el texto organiza los aportes de las mujeres a la construcción misma de la agroecología, con la visión feminista sobre todos los ejes que componen la disputa de modelos en el campo, desde las semillas, la comercialización, las normas sanitarias y las políticas públicas, hasta la disputa por producción de conocimiento e investigación.

Así, ese es un aporte que desde la experiencia concreta de auto-organización demuestra que nuestro feminismo es parte constitutiva de un proyecto político de sociedad en el que estamos involucradas en la construcción, que no es un capítulo aparte y que si no hay cambios en las estructuras que conjugan dominaciones y opresiones, la igualdad y la autonomía no serán una realidad para todas las mujeres.

Las semprevivas

ECONOMÍA SOLIDARIA Y ECONOMÍA FEMINISTA: ELEMENTOS PARA UNA AGENDA

MIRIAM NOBRE¹

La economía solidaria busca responder a las necesidades materiales y afectivas de las personas en base a la autogestión y la reciprocidad. Se contraponen a la economía capitalista que tiene como centro su propia reproducción basada en el lucro, la propiedad privada y la alienación del trabajo. La economía capitalista no es, por tanto, la única forma de organizar el trabajo, la distribución y el consumo, si bien es hegemónica en nuestra sociedad. De ahí que la economía solidaria sea vista como una forma de resistencia a la economía capitalista.

Gran número de experiencias de economía solidaria son animadas por mujeres o destinadas a ellas. Las mujeres evalúan su participación no sólo desde el punto de vista de la remuneración económica, sino que valoran el aprendizaje, la convivencia, la posibilidad de tratar temas como la violencia contra las mujeres o la salud reproductiva. En general, las mujeres participantes se sienten más fuertes, valorizadas, con

1. Ese texto fue publicado originalmente en los *Papeles de Economía Solidaria* nº4, por REAS (Red de Economía Alternativa y Solidaria), Euskadi, 2015.

mayor autoestima por su conocimiento y su capacidad de innovar a partir de poco.

En una combinación de análisis y práctica la economía solidaria, en diálogo con la economía feminista, abre la posibilidad de superar fragmentaciones entre producción y reproducción, entre lo político y lo económico. Sus prácticas se constituyen como una economía política de la resistencia. Al ser ejercidas en una sociedad capitalista y patriarcal, organizan una agenda que implica la caracterización del sujeto político y la elaboración de demandas hacia el Estado en cuanto a acceso a medios de producción, gestión y comercialización.

Producción y reproducción

La economía feminista trae al debate y a la práctica de la economía solidaria dimensiones inherentes a la estructura de la economía capitalista: la división sexual del trabajo y la separación entre producción y reproducción. La división sexual del trabajo constituye la base material de la opresión de las mujeres y se organiza por separación: algunas tareas y funciones son consideradas masculinas y otras femeninas, y por jerarquía: las tareas y funciones consideradas masculinas tienen más valor en la sociedad capitalista y patriarcal. La sociedad capitalista también se estructura por la separación entre producción de mercancías (bienes y servicios con valor de cambio en el mercado) y la reproducción de las personas, las trabajadoras y trabajadores que producen las mercancías. La reproducción involucra aspectos materiales (por ejemplo

alimentación, higiene, descanso) así como afectivos y relacionales (como desarrollo de la autoestima, de la capacidad de escuchar y negociar). La reproducción es considerada un ámbito de las mujeres y se realiza en las unidades familiares y en el espacio doméstico. Hasta hoy las mujeres dedican más horas al trabajo doméstico que los hombres². El trabajo reproductivo es invisibilizado y desvalorizado socialmente. Economistas feministas señalan que no se trata sólo de visibilizar el trabajo doméstico y de cuidados, sino también de mostrar que es parte del trabajo llamado productivo.

El trabajo productivo en el economía capitalista tiene lógicas y tiempos incompatibles con las lógicas y tiempos del cuidado de la vida. Las mujeres vienen conciliando estas dimensiones con mucha sobrecarga y tensión. Al contrario de las políticas de conciliación para las mujeres, el horizonte propuesto por la economía feminista es de superación de esta contradicción fundamental con una reorganización de la economía (decisiones sobre el uso de insumos, sobre inversiones, etc.) que tendrá como centro la sostenibilidad de la vida humana.

La economía solidaria propone resignificar el trabajo en función de lo que proporciona en crecimiento personal y no por su medida mercantil (su valor de cambio), así como ampliar el concepto de trabajo. Propone organizar la actividad económica con una racionalidad propia que combina criterios de emprendimiento y solidaridad (Gaiger, 2007). Propone establecer redes y relaciones que influyan en la dinámica económica del entorno. En este sen-

2. En Brasil, en 2011 la jornada semanal promedio en quehaceres domésticos de las mujeres ocupadas de más de 16 años era de 22,3 horas, mientras para los hombres era de 10,2. Para las mujeres consideradas económicamente inactivas, la jornada era de 33,8 horas, mientras para los hombres de la misma condición de 14,7. (SPM, 2013) En el Estado Español según la Encuesta de Empleo del Tiempo (2009-2010), el porcentaje de mujeres que emplea tiempo en el cuidado del hogar y de la familia es del 91,9% y destinan una media de 4 horas 29 minutos diarios, mientras que entre los hombres se reduce al 74,7%, y dedican casi la mitad de tiempo: 2 horas 32 minutos (IEM, 2013)

tido, contribuye a reorganizar la economía en base a la justicia y la igualdad.

Las actividades de socialización del trabajo reproductivo realizadas por grupos de mujeres tratan no solamente de reconocer su significado económico, sino su contribución a la cohesión social y al crecimiento individual y colectivo, tanto del grupo como de la comunidad donde vive. El trabajo reproductivo organizado de forma colectiva proporciona aprendizaje, autonomía y sociabilidad. Innumerables iniciativas se han dado en diferentes contextos y momentos históricos. Por ejemplo, en Perú más de 7.000 comedores populares realizan la preparación común de las comidas, garantizando la seguridad alimentaria de las familias y disminuyendo el tiempo dedicado al trabajo doméstico por las mujeres. En Québec, guarderías comunitarias se suman a una serie de centros comunitarios de apoyo a las mujeres en asuntos de vivienda, inserción profesional y protección contra la violencia doméstica y sexual. (Nobre y Guerin, 2012).

Las mujeres que participan en los grupos de economía solidaria valoran la posibilidad de organizar su tiempo y la comprensión de las demás integrantes cuando en determinado momento alguna de ellas necesita disminuir su participación para cuidar de un familiar enfermo. Pero, al mismo tiempo, relatan que los otros miembros de la familia terminan por transferirles toda la responsabilidad del cuidado, pues ellas tienen la posibilidad de conciliarlo con el trabajo remunerado. Así, permanece como desafío para el conjunto de las iniciativas de economía solidaria –más

allá de los grupos de mujeres- provocar y realizar otras formas de articulación entre producción y reproducción. Este aún no se ha convertido en un criterio para evaluar el grado de solidaridad de los emprendimientos, como propone el análisis de Luiz Inácio Gaiger³.

Lo político y lo económico

La economía solidaria busca superar otro supuesto del capitalismo, la separación entre lo político y lo económico. Una de las mistificaciones del sistema es que la economía funciona por sí misma, movida por leyes ‘naturales’ como la ley de la oferta y la demanda, o la maximización de utilidades, entre otras. De esta forma, las decisiones económicas se mantienen en las altas esferas del poder, incluyendo las internacionales, en las manos de unos pocos aunque se trata de asuntos que afectan a muchos.

Los grupos de mujeres de la economía solidaria se constituyen en un espacio de intermediación entre Estado, mercado y familia. En primera instancia, buscan construir, en los territorios donde se ubican, soluciones e intentos de nuevas relaciones entre mujeres y hombres. Establecen una justicia de proximidad donde el acceso a derechos se concreta en lo cotidiano de sus comunidades, a través de la expresión de intereses y negociación entre quienes ahí conviven. Por ejemplo, en asentamientos y redes de producción y consumo de productos agrícolas ha sido posible incluir en sus acuerdos colectivos el rechazo a la violencia doméstica, llegando a la expulsión o suspensión de los agresores.

3. Los criterios propuestos por el autor para evaluar el componente ‘solidaridad’ en los emprendimientos se refieren al grado de cooperación productiva, la participación y democracia en la gestión, las prácticas solidarias de comercialización y al compromiso social y político. (Gaiger, 2007).

La participación de las mujeres en grupos productivos refuerza o abre camino para su vinculación a movimientos y articulaciones sociales. Los grupos productivos reunidos en el movimiento de economía solidaria organizan demandas al Estado en torno a subsidios, marcos regulatorios, compras públicas, entre otros. Expanden la noción de ciudadanía y acceso a derechos que en nuestra sociedad aún son asociados, la mayoría de las veces, al empleo formal. Por ejemplo: las mujeres de los comedores populares de Perú reivindican del Estado un salario por su trabajo o, al menos, el pago de una pensión y prestaciones de la Seguridad Social; las cooperativas de productoras de África Occidental demandan derechos y apoyo de las municipalidades y del gobierno central más allá de un precio justo para sus productos (Hillenkamp, Guérin, Verschur, 2014). Los grupos de mujeres que distribuyen leche en Perú, por ejemplo, fueron muy activos en la lucha contra el tratado de libre comercio con Estados Unidos, que impide la compra directa y subsidiada de leche producida por comunidades campesinas.

Economía política de la resistencia

La economía solidaria permanece en comunidades tradicionales (indígenas, *quilombolas* y campesinas) cuando éstas organizan el trabajo y el manejo del territorio con respeto a todas y todos y a la naturaleza. En algunas comunidades el trabajo se organiza según una complementariedad jerárquica; el trabajo realizado por hombres y mujeres no es visto como separado

sino como complementario, sin embargo, el trabajo de los hombres se considera más importante. La relación con la sociedad del entorno tiende a reforzar esta desigualdad, a valorar aún más a los hombres y a considerar su opinión como la de todas y todos. Feministas indígenas de Abya Yala⁴ reconstruyen su historia describiendo cómo el colonialismo patriarcal interactuó con el patriarcado originario y proponen una cosmovisión liberadora que integre cuerpo, territorio y memoria.

Esta cosmovisión debe partir del significado del trabajo de las mujeres para la sostenibilidad de sus comunidades. Los ejemplos son varios. Las mujeres indígenas de la Amazonia, cuando recorren la selva en busca de fibras y semillas para la artesanía, observan cualquier modificación que indique la presencia de invasores que comprometen la integridad del territorio. Las mujeres *quilombolas* crearon muchos de los *quilombos*⁵ existentes hasta hoy, son guardianas de su historia y continúan trabajando en su territorio mientras muchos de sus compañeros son obligados a migrar a la ciudad.

Las prácticas de economía solidaria se expanden y organizan la vida en el mundo urbano en momentos de crisis y ruptura de la economía capitalista, cuando el mercado y el Estado no dan respuesta a las necesidades cotidianas de buena parte de la población. Experiencias como comedores populares, bancos de horas de servicio, viviendas colectivas, autogestión en fábricas recuperadas se dan en países del sur o del norte, involucrando un gran número de mujeres.

4. <http://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>.

5. Quilombo es un término usado en Brasil para denominar a los lugares o concentraciones políticamente organizadas de negros y negras esclavas cimarrones en lugares con fuente de agua y cuevas. Estas comunidades siguen existiendo y se estima que son más de 2.000 en todo el país.

6. En 2010 fue depuesto por la fuerza el Presidente Manuel Zelaya.

En los procesos de lucha de mediana duración como huelgas prolongadas, o como la movilización contra el golpe en Honduras⁶, la participación de las mujeres en los fondos de huelga y en cocinas comunitarias resulta esencial para la persistencia, las condiciones de negociación y para el éxito mismo de las movilizaciones. Esas experiencias conforman una economía política de la resistencia que debe mucho a la experiencia de las mujeres en la producción colectiva de alimentos, en la respuesta a las necesidades cotidianas de las personas en los barrios populares afectados por el desempleo o por la ausencia del Estado.

Los Piqueteros de Argentina son un ejemplo. Entre febrero y mayo de 2001, se dieron varios piquetes masivos que interrumpieron calles y vías, dos de ellos durante largos períodos (9 días en febrero y 18 en mayo). Isabel Rauber considera que las habilidades de las mujeres, construidas por su socialización de género y usualmente descalificadas, son resignificadas en el movimiento como una articulación entre lo cotidiano y lo estratégico (Rauber, 2002). En poco tiempo las mujeres, que son mayoría en el movimiento, percibieron que más allá de su cuerpo era preciso colocar su voz y se organizaron en una Asamblea de Mujeres que pasó a demandar paridad en todas las instancias y, sobre todo, ser las portavoces del movimiento. La división del trabajo con los hombres en la preparación de las comidas, sin embargo, no fue visibilizada. La organización del movimiento piquetero continuó en los barrios populares de la región de Buenos Aires y comprendió cocinas comunitarias, panaderías y tam-

bién grupos de prevención de la violencia doméstica (Nobre y Freitas, 2011).

El movimiento piquetero y su forma de acción – la ocupación del espacio público y la creación de un modo de vida solidario y autogestionado– inspiró a los movimientos frente a la crisis financiera de 2008, con gran presencia en Estados Unidos (Occupy) y en el Estado Español (Indigadas/os). Estos movimientos buscaron responder a las necesidades más urgentes del pueblo, sobre todo de jóvenes e inmigrantes, trabajadores precarios y endeudados para el financiamiento de casas propias. Estas respuestas se activan por la voluntad de cambiar el sistema y dar a las personas capacidad de decisión económica en el lugar donde viven. Al manual de desobediencia económica se suma la creación de bancos de tiempo⁷. Las feministas Indignadas de la Plaza Cataluña redactaron el manifiesto ‘La revolución será feminista o no será’. Ellas exigen una perspectiva feminista en la transformación del modelo económico y social, reivindican el concepto de *cuidanía*, que engloba el derecho de todas y todos a ser cuidados, el reconocimiento y reparto del trabajo de cuidados y la ciudadanía. En los bancos de tiempo, las personas ponen a disposición horas para los servicios de cuidado de niños y ancianos, pequeñas reparaciones domésticas, entre otros. Esta experiencia amplía el reparto y la autogestión del cuidado más allá de las fronteras de la familia.

7. Katharina Ainger menciona la existencia de más de 200 bancos de tiempo en 2012 en el Estado Español. <http://migre.me/soCGD>, consultado el 17 de julio de 2014.

Elementos para una agenda

En Brasil la economía solidaria es definida como el

‘conjunto de actividades económicas –de producción, distribución, consumo, ahorro y crédito- organizadas y realizadas solidariamente por trabajadores y trabajadoras bajo formas colectivas y autogestionarias’, cuya unidad más simple y concreta son los Emprendimientos Económicos Solidarios –EES- (SENAES, 2006). En el Mapeo de la Economía Solidaria realizado en 2007 los ESS respondían a seis requisitos: ‘a) constituir organizaciones suprafamiliares permanentes; b) bajo propiedad o control de los socios – trabajadores; c) con empleo ocasional y minoritario de trabajadores no asociados; d) con gestión colectiva de sus actividades y de la asignación de resultados; e) con registro legal o informales; f) de naturaleza económica, orientada a la producción, comercialización, servicios, crédito o consumo’ (Gaiger, 2007). El Sistema Nacional de Información de la Economía Solidaria –SIES-, base de datos de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria, fue implantado en 2004 y realizó tres rondas nacionales de caracterización de los EES, identificando 33.518 emprendimientos en todo el país, que involucran a 1’423.631 personas asociadas. Los EES son en la mayoría rurales (casi el 55%) y más presentes en la región Nordeste (casi 41%). La mayoría de EES identificados están formalizados (casi 70%), la mayor parte como asociaciones. Entre la población asociada se identificó que el 43.6% son mujeres y el 56.4% hombres (SENAES, 2013).

Considerando los datos sistematizados en 2005, las mujeres predominaban en los emprendimientos menores, pues eran el 63% de participantes en los

EES de hasta 10 personas socias, mientras los hombres eran el 66% de participantes en EES con más de 50 socias (SENAES, 2006). La participación de mujeres en grupos menores, muchas veces informales e intermitentes, levanta la hipótesis de que los grupos donde actúan pueden no ser aún reconocidos como EES. Un indicador es el levantamiento realizado por la SOF –Sempreviva Organizaçao Feminista- y el CF8 –Centro Feminista 8 de Março- en el Programa Territorios de la Ciudadanía⁸, en el que participaron entre 2009 y 2013. Fueron identificados a lo largo del trabajo 972 grupos productivos de mujeres frente a 267 identificados por el Mapeo nacional realizado por la SENAES en las mismas áreas (Butto y otras, 2014).

La invisibilidad de los grupos productivos de mujeres también puede estar asociada a las actividades que realizan, en especial cuando corresponden al autoconsumo y/o en sustitución del trabajo doméstico. La invisibilidad de las mujeres en los grupos mixtos también es otra hipótesis. Ellas tienen mayor presencia en los grupos urbanos que en los rurales⁹, lo que sugiere que en asociaciones y cooperativas rurales más grandes y estructuradas la familia asociada es representada por el marido o padre. Otro indicador de presencia invisible de las mujeres es el levantamiento realizado en Río de Janeiro donde ellas tenían mayor participación entre las personas trabajadoras no socias que entre las socias¹⁰. La presencia efectiva de mujeres en grupos mixtos contribuye a fortalecer el emprendimiento. Luiz Inácio Gaiger propone criterios para analizar la capacidad emprendedora y de solidaridad

8. El Programa Territorios de la Ciudadanía (PTC) fue creado en 2008, como estrategia territorial para la implementación de políticas públicas nacionales; reúne 120 territorios en diferentes regiones del país y abarca un gran número de ministerios y políticas públicas.

9. Entrevista con Paul Singer, consultada el 16 de julio de 2014 en: <http://migre.me/spdAk>

de las iniciativas de economía solidaria. Utilizando los datos del Mapeo, concluye que la mayor parte se concentra en una posición intermedia tendiendo a mayor solidaridad y menor emprendedurismo. Además, identifica que en los EES de mayor tamaño y con mayor presencia de mujeres asociadas hay una mejor combinación de estas dos características, lo que muestra las consecuencias positivas de la economía solidaria para las mujeres y para la economía misma (Gaiger, 2007).

Los datos desagregados por sexo disponibles en el Mapeo son, lamentablemente, sólo los que se acaban de comentar. Sería interesante contar con información sobre tipo de actividad y rentabilidad, entre otros, para los 2.300 grupos específicos de mujeres identificados en el levantamiento de 2005. Los límites y posibilidades de los grupos de mujeres serían un importante indicador no solo para estos, sino también para el fortalecimiento de la participación de las mujeres en grupos mixtos.

Tipo de actividad y calificación

El tipo de actividad al que los grupos se dedican es un importante indicador de acceso a los medios de producción. En el diagnóstico realizado por la SOF y el CF-8 en 2009 junto a 212 grupos productivos en 80 Territorios de la Ciudadanía, se identificó a la agricultura como actividad más mencionada entre las mujeres asentadas, mientras la artesanía era la más referida por las agricultoras familiares. Esta diferencia muestra que las mujeres asentadas tienen mayores po-

sibilidades de decisión sobre el manejo de la tierra o acceso a las áreas comunes.

Muchas veces las mujeres se reúnen para realizar actividades aprendidas en la socialización de género femenina, como procesamiento de alimentos (panes, mermeladas, conservas), costura y artesanía. Con frecuencia estas son las únicas actividades en capacitación disponibles para ellas. Los cursos de capacitación profesional de PRONATEC –Programa Nacional de Acceso a la Educación Técnica y al Empleo- relacionado con el Programa Brasil Sin Miseria, ubica a las mujeres como 70% de su público. En 2012 fue lanzada la campaña ‘Mujeres que Innovan’ para incentivar la participación de las mujeres en cursos del PRONATEC relacionados con profesiones consideradas masculinas (construcción civil, electricidad, mecánica). Al mismo tiempo, hay una tendencia a la valorización de actividades de cuidados a personas ancianas, trabajo fundamental que adquiere mayor importancia con el aumento de la esperanza de vida.

Esta ambigüedad atraviesa a la economía solidaria. Además de buscar reconocimiento y mejor remuneración para actividades consideradas típicas de las mujeres, como por ejemplo la artesanía tomada en cuenta como parte del fortalecimiento de la agricultura familiar y campesina, cabe permitir a las mujeres el ejercicio de otras actividades. Lo mismo ocurre en relación con el espacio donde las mujeres actúan. Por un lado, se busca que la Asistencia Técnica y Extensión Rural –ATER- considere el huerto doméstico como espacio de producción y que la Vigilancia Sani-

taria considere la cocina como espacio de producción de alimentos para la venta; por otro, se busca establecer huertas, cocinas y panaderías comunitarias, como espacios gestionados colectivamente y con protagonismo de las mujeres. El grupo *Decididas a Vencer* de Mossoró, Río Grande del Norte, produce hortalizas orgánicas. Inicialmente la producción era colectiva pero, por dificultades en el acceso al agua, pasaron a producir en el huerto y sólo comercializar conjuntamente. Ellas evalúan que esto fue un retroceso. Antes, como salían de la casa, las hijas y los hijos se involucraban en el trabajo doméstico, ahora ellas volvieron a ser las únicas responsables y el trabajo doméstico pasó a ser de nuevo su prioridad, interfiriendo incluso con su capacidad de producción.

Valorizar las actividades consideradas femeninas implica también reconocer la capacitación de las mujeres que es naturalizada por haber sido aprendida en su socialización de género. Las mujeres agricultoras son profundas conocedoras en la selección de semillas, domesticación de especies, experimentos de combinación entre plantas que aseguran la calidad de la dieta familiar, la estabilidad del ecosistema y la biodiversidad. Ellas orientan la producción con criterios propios, por ejemplo, se prefiere la vaca que produce poca leche de modo que no sea necesario ordeñarla todos los días, el maíz que no tiene gusanos, el fréjol que se cocina rápido. Estas prácticas convergen en la agroecología y la cualificación de las mujeres es en verdad un proceso de mejoramiento que pasa por favorecer el intercambio entre ellas de las semillas y de las técnicas de manejo.

Muchos grupos de mujeres que hacen artesanía y costura se inician cuando unas comienzan a enseñar a otras. Sólo cuando ese conocimiento colectivo llega a sus límites buscan apoyo externo, en general relacionado con partes de la actividad consideradas masculinas, como el mantenimiento de máquinas o la comercialización. La socialización de género femenina, reforzada por la educación formal, favorece un extrañamiento de las mujeres en relación con las máquinas, con la llamada ‘tecnología dura’. Sin embargo, más que saber operar las máquinas, es fundamental conocer su funcionamiento para romper la fragmentación y alienación del trabajo, así como permitir recrearlas según criterios de las propias mujeres y no los de la economía capitalista. Estos criterios pueden estar relacionados con reducir lo penoso del trabajo (peso, esfuerzos repetitivos), de costos (energía eléctrica, agua), pero, sobre todo, con el control del ritmo de trabajo¹¹

11. Sobre el uso de cadena de montaje en el reciclaje de basura ver *Mulheres na triagem, homens na prensa: questões de gênero em cooperativas de catadores, de loli* Gewehr Wirth, Ed. Annablume, Sao Paulo, 2013.

Financiamiento

Los grupos con menor número de integrantes, justamente donde se concentran las mujeres, tienden ‘a funcionar en la informalidad, acceden a pocos recursos, la mayoría de veces del propio grupo o de fondos asistenciales de iglesias u organizaciones menos estrictas en cuanto a criterios de viabilidad de las inversiones e incluso en el monitoreo de su aplicación’ (Costa, 2011).

En la región Nordeste, grupos de mujeres del área rural participan de Fondos rotativos solidarios. Estos funcionan en gestión colectiva, con o sin circulación

de moneda (por ejemplo, favoreciendo el intercambio de semillas o animales para procreación), y con debate sobre los recursos disponibles para la agricultura familiar desde varias instancias de gobierno. La evaluación de las mujeres es bastante positiva porque los Fondos permiten trabajar en torno a la vocación de cada comunidad (lo que incluye la voluntad de cambio de las actividades realizadas en la comunidad por sus integrantes) y la transición a la agroecología.

Esta forma de acceso a recursos responde al muchas veces citado miedo al endeudamiento de las mujeres. Cuando se articulan las dimensiones de familia, comunidad, mercado y Estado, como propone la economista hindú Bina Agarwal, es posible comprender los motivos de las mujeres tras la expresión 'miedo al endeudamiento' (Agarwal, 1997). Por ejemplo, Elisabeth Hofmann y Kamala Marius-Gnanou, al analizar las políticas de microcrédito, relatan que el sacrificio realizado para reembolsar el crédito no es considerado en las evaluaciones positivas sobre las altas tasas de pago de las mujeres. La presión por el pago del crédito muchas veces crea tensiones en la familia, llegando incluso a situaciones de violencia doméstica (Hofmann y Marius-Gnanou, 2003). Otra preocupación relatada por las agricultoras es que ellas no disponen de bienes o animales que puedan ofrecer como forma de honrar el crédito asumido, en caso de ser necesario.

En Brasil, las mujeres responden por la mayoría de los contratos firmados por el Banco do Nordeste, Banco do Brasil y Santander como parte del Programa Nacional de Microcrédito Productivo Orientado.

Sin embargo, la mayoría de préstamos concedidos se destinaron a emprendimientos individuales. Por otra parte, es preciso avanzar en la comprensión por parte de los agentes operadores de la política sobre la autonomía económica de las mujeres. En este sentido, es sugerente el discurso del gerente ejecutivo del Banco Popular da Mulher de Campinas en el video institucional. Ahí afirma que apoyar a la mujer es el modo más eficiente de beneficiar a toda la familia y a las generaciones futuras pues es, según él, ‘propio de la mujer poner la necesidad de sus hijos por sobre la suya propia’.¹²

12. Video institucional del Banco Popular da Mulher <https://youtu.be/QuRRXP1ehOY>, consultado el 18 de julio de 2014.

Autogestión

La autogestión es constitutiva de los ESS. La experiencia de la ONG Capina permite destacar elementos de lo que es una gestión democrática. El punto de partida es lo cotidiano, ‘donde las cosas ocurren y los procesos toman concreción’, pero el horizonte es la transformación de las relaciones sociales desiguales y que subordinan a las personas: ‘cómo logro crear un modo de vida, una posibilidad de vivir al margen y en contra de un sistema que no me quiere vivo’. De ahí se desprende la necesidad de una lectura de contexto macro y micro. El contexto micro incluye la dinámica del propio grupo y su capacidad de definir colectivamente las normas y acuerdos que organizan el proceso de trabajo, lo que incluye el impulso a la creatividad y el aprendizaje permanente (Lobato y Fonseca, 2009). Luiz Inácio Gaiger utiliza como criterios para evaluar la solidaridad de los emprendimientos ítems como:

‘decisiones colectivas tomadas por los socios; gestión de cuentas transparente y fiscalizada por los socios; participación cotidiana en la gestión del emprendimiento’ (Gaiger, 2007). Él evalúa que la mayoría de los grupos identificados responde en algún grado a estos criterios y que los puntos más frágiles son la participación en redes y la relación con grupos solidarios de consumo. Una vez más, esto remite a la necesidad de articulación entre contexto interno y externo, a relacionar la sostenibilidad de las iniciativas con la ruptura del aislamiento y a dinámicas generadas por el movimiento de economía solidaria en su conjunto.

El arraigo en lo cotidiano, la superación de las dicotomías entre macro y micro son comunes a una perspectiva feminista de organización social. Los aportes desde la experiencia feminista pueden ir aún más allá. Para establecer puntos de diálogo, a continuación rescato prácticas que tornan operativos principios y valores en la gestión del Centro de acogida a mujeres en Québec, las cuales han sido sistematizadas por la articulación de la que hacen parte (L’Regroupement des centres des femmes, 2006).

Tales prácticas son:

- Funcionamiento no burocrático, que permite compartir el poder de forma horizontal en el equipo de trabajo. Este funcionamiento se caracteriza por la toma de decisiones por consenso; una división del trabajo que no valoriza la especialización de funciones sino un reconocimiento igualitario de todas las funciones y una cierta

rotación de tareas; mecanismos de integración de nuevas trabajadoras; circulación de informaciones para evitar que se desarrolle un poder vertical; asignación no jerárquica del espacio; mecanismos para conciliar la eficacia y el bienestar de las personas, lo racional y lo afectivo (por ejemplo un punto en la agenda de las reuniones de equipos es saber ‘cómo estamos’).

■ Preocupación sobre el lugar y el papel de las integrantes en la organización. Esto implica, entre otros ejemplos, organizar grupos de trabajo con espacios alternativos de poder; favorecer un clima de apoyo, ayuda mutua y solidaridad entre las integrantes creando lazos basados en la disponibilidad, escucha, complicidad y respeto mutuo.

■ Relaciones de trabajo que se caractericen por: control de las trabajadoras sobre el proceso de trabajo; relaciones de trabajo que reconozcan la contribución de cada integrante, la posibilidad de ser oídas, de tener iniciativa y creatividad; no especialización e igualdad de condiciones de trabajo, salarios y beneficios.

Los puntos de diálogo pueden ser aquellos derivados de la consigna del movimiento feminista ‘lo personal es político’ y la superación de las dicotomías entre razón y emoción, entre público y privado. La gestión del grupo aborda vivencias de la mujer en su familia, tales como presión y boicots, sobrecargas y hasta situaciones de violencia. Otros debates se deciden por consenso y de forma horizontal. El estudio

13. <https://we.riseup.net/assets/99743/A%20TIRANIA%20DA%20FALTA%20DE%20ESTRUTURA.pdf>
consultado el 17 de julio de 2014.

en mención destaca que la búsqueda de consenso es un proceso que debe considerar la expresión de divergencia de opiniones e intereses y ser inclusivo. El consenso como regla puede enmascarar divergencias, acumular insatisfacciones, llevando a la salida de integrantes o al fraccionamiento del grupo. La horizontalidad también debe ser vista como un compromiso político y como proceso no exento de contradicciones, por ejemplo, la dificultad del grupo de tomar decisiones o el debate en trono a especialización y habilidades. Un texto clásico del feminismo, *La tiranía de la falta de estructura*, escrito por Jo Freeman en 1970¹³, contribuye en este sentido. Estos son algunos de los principios que propone para una estructuración democrática y políticamente eficiente:

- “Distribución de autoridad entre tantas personas como pueda ser razonablemente posible. Esto impide el monopolio del poder y exige de quienes están en posición de autoridad consultar a muchas otras personas en el ejercicio de su poder. También ofrece a muchas personas la oportunidad de responsabilizarse por tareas específicas y así aprender habilidades específicas.
- Rotación de tareas entre las personas. Las responsabilidades que se mantienen mucho tiempo en una misma persona, formal o informalmente, pasan a ser vistas como su ‘propiedad’ y no son fácilmente sustituidas o controladas por el grupo. A la inversa, si la rotación de tareas es muy frecuente, las personas no tendrán tiempo para aprender bien su trabajo y experimentar la sen-

sación de trabajo bien hecho. Asignación de tareas según criterios racionales. Escoger personas para una posición porque son apreciadas por el grupo o darles un trabajo tedioso porque no son queridas perjudica, a largo plazo, al grupo y a la persona. La habilidad, el interés y la responsabilidad tienen que ser los principales criterios en la selección. Las personas deben tener la oportunidad de aprender habilidades que no tienen, pero es mejor hacerlo con una especie de programa de ‘aprendices’, no por el método de ‘o nada o se ahoga’. Tener una responsabilidad mayor a la capacidad de aguante puede desmoralizar. Inversamente, ser rechazado en aquello que se hace bien no estimula a nadie a desarrollar habilidades. Las mujeres han sido castigadas por ser competentes a lo largo de la historia de la humanidad. El movimiento no necesita repetir ese proceso”

Estos principios también pueden servir de referencia para la organización del trabajo en el grupo productivo. Esto demanda objetivos comunes, relaciones de confianza y creación y recreación a lo largo del tiempo de mecanismos que permitan tratar los conflictos, superar las adversidades y crecer con las posibilidades que se abren.

Comercialización

Una política de gran impacto en el aumento de los rendimientos de las agricultoras familiares en Brasil es el Programa de Adquisición de Alimentos –PAA.

14. En octubre de 2013 la Policía Federal lanzó el operativo denominado 'agrofantasma', que investiga supuestas irregularidades y desvío de recursos en el PAA. Este operativo llamó la atención por el aparato policial utilizado y por su repercusión desproporcionada en los medios de comunicación; llevó a la detención de 10 agricultores y del funcionario de la Conab (Compañía Nacional de Abastecimiento) de Paraná, así como a la acusación policial del Director de Política Agrícola e Informaciones de la Conab. Las llamadas 'irregularidades' son prácticas comunes en la comercialización de agricultores familiares, como la sustitución de productos similares en razón de alteraciones en la producción derivadas del clima y otros factores naturales. Ver nota en <http://migre.me/soD1D>.

La compra directa es formalizada con asociaciones y cooperativas de agricultores familiares. Este programa esta en la base de la Ley 11.947/2009 que establece que al menos el 30% de los recursos transferidos por el Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación para Alimentación Escolar –PNAE- deben ser destinados a la compra de productos de agricultores familiares y sus organizaciones, dando prioridad a los *asentados*, indígenas, *quilombolas*, y demás poblaciones tradicionales. El impacto económico es tan significativo que el PAA y las asociaciones que abastecen al programa sufrieron intensa criminalización¹⁴.

La posibilidad abierta por el PAA favoreció que grupos de mujeres que antes producían artesanías pasaran a producir y comercializar alimentos. Si bien muchas mujeres participan, con frecuencia ellas utilizan el registro profesional del marido. La participación de las mujeres formalmente registradas como abastecedoras en las diferentes modalidades del PAA está aún por debajo de su participación en la producción agropecuaria (Siliprandi y Cintrão, 2011).

Las posibilidades abiertas por la comercialización también están en el origen de grupos urbanos. La cooperativa Univens –Cooperativa de Costureras Unidas Venceremos- nació en 1996 ante la necesidad de formalizar el trabajo en grupo para contratar con un hospital en Porto Alegre. Esta Cooperativa creció, diversificó su producción incluyendo la serigrafía, abasteció de productos a movimientos sociales, como las bolsas del Foro Social Mundial, y estableció la cadena productiva 'Justa Trama', que comienza con la

plantación de algodón orgánico en Ceará. Llegaron a tener ingresos mensuales medios superiores al salario mínimo (Nobre y Araújo, 2011).

Además de las compras institucionales, las mujeres valorizan su participación en ferias y la relación con grupos de compra. La diversidad de compradores y compradoras les da mayor seguridad, la flexibilidad en las cantidades a ser entregadas se adapta a los arreglos de tiempo de trabajo, y la opinión de los clientes es una fuente de aprendizaje y mejora de los productos.

La separación entre elementos de una agenda (capacitación, financiamiento, gestión...) en este artículo tiene un sentido didáctico; en la práctica, estos están articulados. Muchas veces los grupos evalúan que su principal cuello de botella es la comercialización. Sin embargo, se observan las barreras encontradas se percibe que la mayoría de ellas se localiza en la producción, en el acceso a insumos y en los procesos de trabajo que acaban teniendo impactos en los costos de producción y, en consecuencia, en los precios. Es necesario, entonces, analizar cada etapa del proceso de producción, distribución y consumo buscando sus interrelaciones.

En el caso de las mujeres, un aspecto importante es la interrelación entre autoconsumo y venta. En general ellas valoran el autoconsumo y la calidad alimentaria para sus familias. Llegan a entrar en conflicto con sus maridos sobre el uso de la tierra para garantizar el espacio del huerto doméstico frente a presiones para expandir el área destinada a la producción mercantil. En una investigación realizada por la SOF con 10 grupos de producción de alimentos (cultivo y procesa-

miento), se identificó que los grupos que empezaban a vender su producción en los mercados vecinos también presentaban mejoras en la alimentación propia de las familias. Esto porque las mujeres mostraron mayor conciencia sobre la alimentación y han establecido canales para la compra de materias primas de calidad, provocadas por las demandas de la comercialización.

Formalización

El diagnóstico junto a 212 grupos productivos de mujeres en los Territorios de la Ciudadanía en Brasil, realizado por SOF y CF-8, identificó que algo más de la mitad de los grupos no era formalizado. La mayoría de estos afirmaba que le gustaría formalizarse, pero una buena parte refirió dificultades para este proceso. El principal motivo para la no formalización es el grado de exigencia legal y los costos. Probablemente la necesidad de legalización está asociada a los canales de comercialización abiertos y a la perspectiva de mejora del ingreso monetario, ya que casi el 90% de los grupos señalaron el deseo de ampliar la producción. Aún así, el alto interés en la formalización contrasta con otros análisis, como los citados por Emma Siliprandi y Rosângela Cintrão en su evaluación del acceso de las mujeres rurales al PAA. Según ellas, 'Algunas líderes femeninas consideran que puede no valer la pena invertir en la formalización de los emprendimientos, dado que los grupos de mujeres son pequeños y no siempre tienen producción constante a lo largo del año, mientras los costos de formalización son altos y permanentes. Esta cuestión es aún más problemática

cuando más pobre es la región en la cual los grupos están insertos' (Siliprandi y Cintrão, 2011).

Es posible que el interés en la formalización relacionado con las dificultades encontradas remita a soluciones alternativas como la reunión de más grupos en una asociación o cooperativa, compartiendo costos y con mayor capacidad de respuesta a las demandas. Ésta, por ejemplo, es la experiencia de la red de alimentación de Osasco, formada después del paso de la acción 2010 de la Marcha Mundial de las Mujeres. La Prefectura Municipal intervino para organizar varios grupos de mujeres para la preparación de comidas a fin de responder al desafío de producir 3.000 raciones y repartirlas en un corto espacio de tiempo. La Red de Economía Solidaria y Feminista también se pone como meta desarrollar 'estrategias de comercialización de productos y servicios de las 18 redes en el ámbito local / territorial, con énfasis en el acceso a las compras gubernamentales; certificación y aprovechamiento de la dimensión nacional de la Red para potenciar procesos de comercialización'¹⁵, lo que implica estrategias complementarias de formalización.

El movimiento de economía solidaria y de agricultura familiar han actuado de manera conjunta para cambiar las normas de control sanitario con importantes resultados. Las normas eran las mismas para las y los grandes productores, cuyos productos recorren largas distancias, que para los pequeños, que la mayoría de veces venden en mercados vecinos. De esta forma las mujeres se encontraban en la ilegalidad con sus productos de panificación, quesos, mermeladas,

15. http://guay.org.br/?page_id=1584 consultado el 17 de julio de 2014.

raspadora. En el abastecimiento para la alimentación escolar se dieron varios casos en que las empresas que fueron sustituidas por las agricultoras denunciaban la falta de registro sanitario a la ANVISA (Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria), luego de lo cual las buscaban para comprar su producción y venderla bajo su registro a las escuelas. Una verdadera victoria significó la Resolución No. 49 de ANVISA, de 30 de octubre de 2013, dirigida a los microemprendimientos individuales, familiares rurales y a los emprendimientos de la economía solidaria. Esta resolución reconoció el domicilio como espacio de producción y define el rol del control sanitario prioritariamente como orientador, no punitivo. De inmediato la Ley 13.011/14 eximió a los microemprendedores y ESS del pago de la tasa de fiscalización, que en algunos casos podía llegar a R\$ 500 (unos 158€). Los productos de origen animal y las bebidas son inspeccionados por el Ministerio de Agricultura y no están contemplados en estas nuevas regulaciones. La producción de quesos, embutidos y pulpas de frutas congeladas, que en algunas regiones del país es mayoritariamente realizada por las mujeres, en muchos casos permanece en la ilegalidad.

Las mujeres agricultoras muchas veces producen hortalizas, frutas y hierbas sin utilizar fertilizantes químicos ni venenos. Ellas combinan el cultivo de diferentes plantas, hacen rotación en el uso del suelo, utilizan jarabes y abonan con compost hecho de residuos orgánicos y / o estiércol de gallina. Usan técnicas que aprendieron con sus madres, inventan nuevas, inter-

cambian con sus vecinas. Son, por tanto, productoras agroecológicas. En los últimos tiempos se han ampliado las posibilidades de comercialización con mejores precios en ferias agroecológicas, grupos de compra y el mismo PAA, que tiene mejores precios y mayores cuotas para productos agroecológicos¹⁶.

Junto al aumento de posibilidades de comercialización llegaron las reglas para definir qué es un producto orgánico o agroecológico. Más allá de los sellos que demandan las auditorías de entidades privadas y tienen altos costos, las organizaciones de agricultores desarrollaron formas de certificación participativa, como es el caso de la Red Ecovida, presente en el sur del país. El Ministerio de Agricultura creó un sistema de control social para la venta directa en ferias y para el PAA y el PNAE. Instituyó las Organizaciones de Control Social (OCS), que reúnen a agricultores que se responsabilizan solidariamente por las prácticas de los demás. Aún hay poca reflexión sistematizada sobre la participación de las mujeres en los procesos de certificación participativa de las OCS. Algunas agricultoras relatan que no logran estar en estos grupos de OCS porque los demás integrantes consideran que su producción es pequeña y discontinua (pues muchas veces ellas privilegian el autoconsumo), y no disponen de tiempo para las visitas a su producción y para integrarlas al proceso. También muchas veces las mujeres no disponen de los recursos mínimos de inversión para adecuar la unidad como, por ejemplo, asegurar la distancia entre el foso séptico y la huerta.

16. Cada familia que hace entregas al PAA tiene una cuota anual de R\$ 5.500, que asciende a R\$ 8.000 en el caso de productos orgánicos. En algunas regiones, como es el caso de los asentamientos de São Paulo, la familia alcanza la cuota con dos entregas. En este caso no es posible para las mujeres entregar de forma autónoma los productos por los cuales son responsables.

Conclusión

La Economía Solidaria, en contraposición a la Economía Capitalista, recupera iniciativas contra hegemónicas de comunidades tradicionales y movimientos sociales, en particular en momentos de tensión y ruptura del orden establecido. En estas situaciones se quiebran las dicotomías entre lo público y lo privado y los roles tradicionales de las mujeres. La ocupación como forma de acción politiza cuestiones consideradas logísticas, como la alimentación colectiva, lo que abre la posibilidad de otras formas de articulación entre producción y reproducción. El debate y las acciones desencadenadas por colectivos feministas pueden profundizar esta articulación y colocar en la agenda temas como la interdependencia y la crisis de cuidados.

Las experiencias de economía solidaria que se mantienen a lo largo del tiempo buscan fortalecerse a través de la articulación en redes y el apoyo de políticas públicas. En Brasil, la organización de políticas públicas delimitó las iniciativas en el marco de los Emprendimientos Económicos Solidarios. La hipótesis es que esa delimitación deja de lado muchas iniciativas protagonizadas por mujeres. Buena parte de los grupos de mujeres quiere profesionalizarse para aumentar sus rendimientos. Es necesario apoyarlos y, al mismo tiempo, ir revisando la forma como se da esa profesionalización desde un abordaje feminista de la organización del trabajo, de la relación con la tecnología y el mercado, entre otros.

Las políticas de Estado, cuando son continuas, tienen la ventaja de dirigirse a un público más amplio

que aquel previamente organizado, lo que crea un ambiente social favorable a otras formas de organizar el trabajo y al acceso a rentas, de modo alternativo a la empresa capitalista. Por otro lado, éstas tienen lógicas y tiempos propios que pueden delimitar o demarcar lo que deben ser las acciones de los grupos productivos de mujeres. Estas restricciones aumentan en un contexto de criminalización de las luchas populares y de las iniciativas de los movimientos. Los grupos de mujeres en la economía solidaria tienen que fortalecerse para involucrarse y ampliar las posibilidades abiertas por los procesos desencadenados por las políticas públicas y, al mismo tiempo, no limitarse a los términos del debate institucionalizado, sino seguir en la permanente y autónoma reconstrucción de su horizonte y caminos.

BIBLIOGRAFÍA

Agarwal, Bina: “Bargaining” and gender relations: within and beyond the household, in IAFFE: Feminist Economics nº 3 vol. 1. Routledge, 1997.

Butto, Andrea; Dantas, Conceição; Hora, Karla; Nobre, Miriam; Faria, Nalu (org.): Mulheres rurais e autonomia. Formação e articulação para efetivar políticas públicas nos Territórios da Cidadania. MDA, Brasília, 2014.

Cabnal, Lorena : Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala, in Feminismos diversos: el feminismo comunitario. ACSUR, Las Segóvias, 2010.

Costa, Jussara Carneiro: Mulheres e economia solidária: hora de discutir a relação! In Sociedade e Cultura, vol. 14 nº 1, jan-jun 2011. UFG, Goiânia, 2011.

Freeman, Jo: *A tirania da falta de estrutura*. Herética difusão lesbofeminista independente, link consultado em 17 de julho de 2014 <https://we.riseup.net/assets/99743/A%20TIRANIA%20DA%20FALTA%20DE%20ESTRUTURA.pdf>

Gaiger, Luiz Inácio : A outra racionalidade da economia solidária. Conclusões do primeiro Mapeamento Nacional no Brasil, in Revista Crítica de Ciências Sociais, nº 79, dez. 2007.

Guérin, Isabelle e Nobre, Miriam: L'économie solidaire revisitée à la lumière du genre : outil de changement social ou reproduction de la subordination féminine? Artigo apresentado no Colóquio Sous le développement, le genre, IRD, Genebra, 2012.

Hillenkamp, Isabelle ; Guérin, , Isabelle e Verschuur,Christine : Economie solidaire et théories féministes : pistes pour une convergence nécessaire. En Revista de Economia Solidária nº 7. ACEESA. Azores, octubre 2014

Hoffman, Elisabeth e Marius-Gnanou, Kamala: Le micro-crédit pour les femmes pauvres – Solution miracle ou cheval de troie de la mondialisation, in Bisilliat, Jeanne (org.): Regards des femmes sur la globalisation: approches critiques sur la mondialisation. Karthala, 2003.

Instituto de Estudios de la Mujer: Mujeres en cifras. Boletín Estadístico, nº 3, marzo de 2013. En <http://www.inmujer.gob.es/estadisticas/boletinEstadistico/docs/Boletin3Marzo2013.pdf> , consultado en 13 de enero de 2015.

Lobato, Rosana e Fonseca, Maiara (org.): Viabilidade econômica e gestão democrática de empreendimentos associativos. Catarse – Coletivo de comunicação, Porto Alegre, 2009.

L'Regroupement des Centres de Femmes du Québec : Trousse de formation sur la gestion féministe. L'R Centres de Femmes du Québec, Montreal, 2006.

Nobre, Miriam e Freitas, Tais Viudes : Possibilidades e limites na construção da igualdade de gênero na Economia Solidária, in Georges, Isabel e Paula Leite, Márcia (org.): Novas configurações do trabalho e Economia Solidária. Editora Annablume, São Paulo, 2012.

Pérez Orozco, Amaia: Ameaça tormenta: a crise dos cuidados e a reorganização do sistema econômico in Faria, Nalu e Moreno, Renata (org.): Análises feministas: outro olhar sobre economia e ecologia. SOF, São Paulo, 2012.

Rauber, Isabel: Mujeres Piqueteras: el caso de Argentina, in Reysoo Fenneke: Economie Mondialisée et Identités de Genre, UNESCO, Genebra, 2002

Secretaria de Políticas para as Mulheres : RASEAM Relatório Anual Socioeconômico da Mulher 2013. SPM, Brasília, 2013.

Secretaria Nacional de Economia Solidária: Acontece SENAES. Boletim Informativo Divulgação dos dados do SIES 2013. SENAES/TEM, Brasília, 2013.

Secretaria Nacional de Economia Solidária: Atlas da Economia Solidária no Brasil 2005. SENAES/MTE, Brasília, 2006.

Siliprandi, Emma e Cintrão, Rosângela: As mulheres agricultoras e sua participação no Programa de Aquisição de Alimentos, em Butto, Andrea e Dantas, Isolda: Autonomia e cidadania: Políticas de organização produtiva para as mulheres no meio rural. MDA, Brasília, 2011.

Wirth, Ioli: Mulheres na triagem, Homens na prensa. Ed. Annablume, São Paulo, 2013

AUTONOMÍA ECONÓMICA DE LAS MUJERES RURALES EN LOS TERRITORIOS DE LA CIUDADANÍA¹⁷

CONCEIÇÃO DANTAS

Introducción

La idea de que las mujeres y los hombres nacen con capacidades diferentes para realizar determinadas actividades es una construcción histórica que oculta el trabajo de las mujeres e instituye la noción de superioridad del trabajo masculino. En el medio rural, la vida de las mujeres continua estando marcada por una realidad de relaciones patriarcales. En la mayoría de las situaciones, los hombres determinan los rumbos de la familia, que se organiza a partir del poder jerárquico masculino, centrado en la figura del padre, cuyos intereses son vistos como hegemónicos. En este escenario, los deseos y opiniones de las mujeres son oprimidos y el trabajo productivo y reproductivo por ellas realizado, es invisibilizado.

Entre 2009 y 2013 el Centro Feminista 8 de Marzo (CF8) y la Sempreviva Organização Feminista (SOF) en convenio con la Dirección de Políticas para las Mujeres Rurales y Quilombolas (DPRM) del

17. El presente artículo es una adaptación del capítulo del libro "Mulheres rurais e autonomia. Formação e articulação para efetivar políticas públicas nos territórios da cidadania", organizado por Andrea Butto, Conceição Dantas, Karla Hora, Miriam Nobre y Nalu Faria y publicado por MDA, SOF y CF-8, Brasília, 2014. Traducción de Maité Llanos.

Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA) actuaron en 86 de los 120 Territorios de la Ciudadanía en 26 estados. La formación y la auto organización de las mujeres (articulación) fueron las estrategias centrales. La formación amplía la conciencia crítica de las mujeres sobre su realidad y crea espacios de reflexión y construcción de propuestas. Este es el camino para la auto organización de las mujeres que, a partir de ahí, se constituyen como sujetos políticos colectivos. Este proceso se ve fortalecido por el intercambio con otros grupos de mujeres, grupos mixtos y con gestores, lo cual permite la articulación de propuestas y acciones comunes de combate a la desigualdad. Además de enfrentar el reducido acceso de las mujeres a las políticas públicas y de su poca participación en las dinámicas territoriales, el proyecto representó la posibilidad de contribuir en la formación de un mayor número de mujeres trabajadoras rurales, muchas de ellas líderes locales, en todo el país.

Durante este proceso, los Territorios de la Ciudadanía (TC) experimentaron otra forma de construcción de actividades territoriales y de organización de la producción, marcada por la igualdad entre hombres y mujeres. Este texto busca explicar las experiencias de producción realizadas por las mujeres y su lucha por la autonomía económica en un contexto de rígida división sexual del trabajo.

Se presentan los cambios en la vida de las mujeres luego del reconocimiento de su trabajo productivo, tanto en sus casas como en sus comunidades, y la búsqueda de su legitimidad social como agentes capaces

de transformar sus vidas y la sociedad. Primero iniciaremos el debate sobre cómo se presenta la división sexual del trabajo en el medio rural y sus relaciones con la valorización del trabajo de las mujeres.

Trabajo y no trabajo en el imaginario social rural

En el campo, la división sexual del trabajo se estructura a partir de la separación entre las tareas de la casa y las del cultivo y en la jerarquía entre las tareas realizadas por las mujeres y los hombres en estos espacios. La separación entre los espacios de cultivo y de la casa define aquello que es considerado trabajo pesado y trabajo leve o incluso, trabajo y no trabajo (Paulilo, 1987; Woortmann, 1991).

El área de cultivo es el espacio de producción de gran escala, donde se planta mandioca, frijol, maíz y cereales, considerados esenciales para la supervivencia de la familia y, por esto, es considerado como lugar de trabajo. Por demandar el uso de herramientas mecánicas de gran porte, como la cavadora, el arado y la recolectora, es considerado como espacio de trabajo pesado. Dentro del imaginario social del medio rural, las tareas en este espacio son una obligación masculina, realizada por los hombres de la familia, especialmente el padre. Cuando las mujeres ejecutan actividades en este espacio, su trabajo es considerado una “ayuda”, un complemento al trabajo masculino.

Por otro lado, la casa se presenta como el lugar de la mujer, donde las actividades realizadas son consideradas un no trabajo. La cría de pequeños animales, la plantación de frutas y la reproducción social de la

familia tienen un valor social menor en comparación con las tareas masculinas. A pesar de ser actividades esenciales para el autoconsumo familiar y para el abastecimiento del comercio local, las tareas de las mujeres son entendidas como trabajo liviano o como un no trabajo. Esta oposición o separación se extiende en las diversas tareas realizadas en el medio rural. Incluso las tareas realizadas en el cultivo —como la distribución de semillas en los surcos o el pastoreo del ganado— son consideradas trabajo liviano, ya que en muchos casos estas son realizadas por mujeres y jóvenes.

El lado pesado del trabajo liviano

Los análisis de estudios que parten de la realidad de las mujeres, definen otro significado para las tareas que son desarrolladas en la casa, en torno a la misma o en el cultivo. La idea de jerarquía entre los productos y las actividades realizadas por los hombres y mujeres tiene como argumento el esfuerzo físico como balanza de su valor social. Sin embargo, las mujeres rurales, cuando describen las tareas domésticas y el no reconocimiento de su trabajo, hablan de mucho trabajo.

En la preparación de los alimentos, por ejemplo, ellas explican la necesidad de contar con más personas. Y citan como ejemplo la preparación de la *pamonha* y de la *canjica*, comidas típicas, principalmente para las fiestas del mes de junio, que demandan muchas horas de trabajo de las mujeres ya que en su proceso de preparación no existe división de tareas con los hombres de la casa. Actividades como buscar agua para el consumo, extraer la castaña de Pará, buscar y

quebrar el coco de *babaçu* son ejemplos de trabajos que exigen mucho esfuerzo. Sin embargo, debido a la representación social, son considerados livianos y un no trabajo, ya que son realizados por mujeres y, por lo tanto, tienen un valor social menor.

Superar la división sexual del trabajo en el campo significa romper con la jerarquía existente entre tareas de hombres y de mujeres, reconociendo que la misma resulta de construcciones sociales que buscan perpetuar el patriarcado en la sociedad. También significa visibilizar y valorizar el trabajo productivo y reproductivo hecho por las mujeres en la casa o en el cultivo y aceptar que tanto hombres como mujeres pueden realizar ambas tareas.

Teniendo en cuenta la realidad que encontramos en los Territorios de la Ciudadanía, se observan en la agricultura familiar campesina las desigualdades de las relaciones sociales entre hombres y mujeres y, al mismo tiempo, se percibe la importancia del trabajo de las mujeres. Las mujeres, con su conocimiento, han realizado tareas fundamentales para la autonomía en el campo, como la gestión del agua, el cuidado con la salud y la alimentación. Todas estas actividades son de gran importancia para la permanencia de las poblaciones en el medio rural y para la convivencia con el semiárido y con los demás biomas brasileños.

Autonomía económica como estrategia de fortalecimiento de las mujeres

Las políticas públicas se constituyen como mecanismos importantes del Estado para la intervención

en la realidad social de las mujeres rurales. Es igualmente importante implementar acciones que dinamicen las políticas creadas, para que estas consigan alcanzar los objetivos deseados. Los proyectos de la SOF y del CF8 nacieron a partir de la necesidad de construir acciones afirmativas capaces de incorporar a las mujeres en el proceso político vivenciado en los Territorios de la Ciudadanía en Brasil y para estimular su articulación para el acceso a las políticas públicas.

En el caso de las mujeres rurales, la implementación de las políticas públicas enfrenta muchas barreras, como las dificultades de acceso a la tierra, al crédito y a la asistencia técnica para garantizar las diversas formas de producción. La realización de esos derechos exige construir con ellas procesos organizativos que generen autonomía y que puedan romper con las desigualdades existentes. En este sentido, fortalecer la autonomía económica de las mujeres rurales fue un objetivo central de los proyectos.

La autonomía económica de las mujeres se refiere a la capacidad de ser proveedoras de sus propio sustento, así como de aquellos que de ellas dependen, y decidir cual es la mejor forma de hacerlo. La autonomía económica es más que autonomía financiera. La remuneración no es la única fuente de autonomía; esta depende de nuestra formación, del acceso a bienes comunes, al crédito, a la economía solidaria y a los servicios públicos. Las mujeres producen riqueza no monetaria que es redistribuida directamente (sin pasar por el sistema financiero formal): desde pequeñas ellas dedican grande parte de su tiempo a la satisfac-

ción de las necesidades de la sociedad, de los miembros de sus familias y de sus comunidades.

A pesar de la creatividad de las mujeres en la lucha por su autonomía, muchas de ellas enfrentan restricciones para alcanzarla. En general, su acceso a una actividad remunerada está restringida, por las costumbres, que imponen la autorización de algún hombre de la familia (padre, marido, tío o hermano), porque tienen menor nivel de escolarización, porque las mujeres son las principales responsables por el trabajo reproductivo, del cuidado de los hijos, de la casa, de los maridos, de los enfermos y ancianos. En la búsqueda de la autonomía económica, las mujeres siempre tienen que administrar el tiempo y la disponibilidad para el trabajo de cuidado y para el trabajo remunerado.

Experiencia de construcción de autonomía vivenciadas en los Territorios de la Ciudadanía

Una de las primeras acciones desarrolladas en el marco de esos proyectos fue mapear los grupos productivos de mujeres existentes en los 86 Territorios de la Ciudadanía abarcados por el proyecto. Con 972 grupos mapeados, iniciamos las acciones visibilizando la producción de las mujeres, en contraposición al silencio y al anonimato que persistía en diversos territorios. Con acciones ejecutadas a lo largo del proyecto, no sólo se hizo visible la contribución de las mujeres en el proceso productivo, sino también la forma en que organizan la esfera reproductiva y cuál era su acción política en las diferentes regiones de Brasil.

En las actividades realizadas, se observó que las mujeres rurales centran su producción en las huertas y eso se debe a diferentes factores. Uno de ellos es que esa es la tierra a la que ellas tienen acceso. El otro es que ese es el espacio donde ellas logran conciliar el trabajo doméstico y el de cuidados con el productivo. El resultado histórico de esas prácticas demuestra la gran capacidad de resiliencia de las mujeres: en una realidad que puede parecer limitada, ellas logran desarrollar un conjunto de prácticas reconocidas hoy en día como importantes no sólo para garantizar la alimentación y buena parte del sustento de sus familias, sino también para la garantía de una gran biodiversidad.

Tanto en la preservación y convivencia con sus biomas, como en la conquista de su autonomía económica o en la participación política en las dinámicas territoriales, a lo largo del proyecto las mujeres experimentaron acciones que potencializaron su papel como sujeto político. Fueron diversas las experiencias que demostraron los avances obtenidos en la visibilización y reconocimiento del trabajo y de los saberes de las mujeres, como veremos en los casos relatados.

Convivencia con el bioma

En la región Nordeste, el cultivo, selección y preservación de las semillas y plantas en las huertas, trabajo que es realizado por las mujeres, tiene como resultado la conservación de las especies de frutas resistentes al clima semiárido, como cajá, embú, guayaba, cajú y muchos otros. La cría de pequeños anima-

les, como gallina, chivo y ovejas, amplía la capacidad de alimentación familiar y permite una alimentación rica en proteínas.

En el TC del Alto Sertão (Sergipe), las acciones desarrolladas potencializaron los aspectos de la preservación y convivencia de los biomas, para la conquista de su autonomía económica y para la participación política en las dinámicas territoriales. La Asociación de Mujeres “Rescatando Su Historia”, creada en 2007, construye su producción colectiva para fortalecer la auto organización de las mujeres y el principio agroecológico y trabaja con la perspectiva de preservación de sus huertas, en bases al aprendizaje secular y al enriquecimiento de la alimentación de la familia. Las mujeres de la Asociación tienen, hoy en día, una plantación colectiva de maíz, frijoles, sorgo, soja, hierbas medicinales, así como la cría de gallinas camperas, producción de miel, dulces, mermeladas y conservas de legumbres. Por medio de las acciones realizadas, esta asociación amplió sus actividades, su visibilidad y actuación política en las dinámicas territoriales.

Preservación de los conocimientos tradicionales

Las mujeres del Semiárido nordestino también acumulan saberes con el mantenimiento de plantas nativas para la preservación de la salud. Los conocimientos transmitidos y socializados por medio de los saberes populares construyen la llamada medicina alternativa: cáscara de ciruela sirve para cicatrizar; barro (arcilla) tiene múltiples usos, desde el tratamiento de cáncer de piel o como antiinflamatorio; la granada es

un antibiótico para curar la inflamación de diversos tipos; *muçambê* es un regulador intestinal. En la experiencia colectiva de organización y producción de las mujeres en los territorios Sertão do Apodi y Açú Mossoró, de Rio Grande do Norte, es común que en las actividades de agroecología las mujeres intercambien saberes medicinales. De esta forma, por medio de intercambios y de ferias realizadas a lo largo del proyecto, hubo mucho traspaso de conocimiento y capacitación sobre las plantas medicinales y la medicina alternativa practicada por las mujeres.

Experiencia con matriz tecnológica

Además de potencializar las experiencias existentes, las acciones desarrolladas promovieron experiencias innovadoras. Un ejemplo es el territorio de la Mata Sul e Agreste Meridional (en Pernambuco), donde, a partir de las acciones desarrolladas, las mujeres rurales comenzaron a acceder al Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf) para invertir en la cría de gallinas camperas, usando la agroecología como matriz tecnológica.

Preservación Ambiental

En la Región Norte, las acciones desarrolladas por los proyectos aliaron preservación ambiental y autonomía económica de las mujeres, además de permitir construir espacios de comercialización de los productos, fortaleciendo su auto organización. En el TC Sur de Amapá, por ejemplo, la Asociación de Mujeres Agroextractivistas del asentamiento de

Maracá (AMAAM) realiza el extractivismo simultáneamente a la preservación de la selva y ampliación de la renta de las mujeres con la venta de alimentos a base de castaña del Pará. Los alimentos y artesanías producidas por la asociación, son destinados a los hoteles de la región para su comercialización. En 2009 y 2010, las mujeres de la asociación lograron introducir la galleta de castaña en el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE)¹⁸ como resultado de un proceso de formación y articulación para el proceso para el acceso a las políticas públicas.

Visibilización del trabajo productivo de las mujeres

En el TC de Cariri Occidental (Paraíba), las acciones realizadas para el fortalecimiento de la organización productiva de las mujeres dieron mayor visibilidad al trabajo de las mujeres pescadoras y las llevó a los debates del territorio. Así como en otras regiones del país, casi siempre el trabajo de la pesca visibiliza el trabajo masculino y no destaca la participación de las mujeres. En Cariri Occidental, las mujeres son quienes tejen las redes, pescan y comercializan, pero, muchas veces, el mérito lo recibe sólo la figura masculina. Las pescadoras también comenzaron a ser una referencia en las acciones territoriales, incluso estimulando a otras mujeres para que participen en las luchas en sus municipios. Hoy en día ellas se suman al resto de las mujeres que defienden el desarrollo de Cariri Occidental, participando en los procesos desarrollados a partir de los Territorios de la Ciudadanía.

18. La ley nº 11.947/2009 determina la utilización de, como mínimo, 30% de los recursos pagos por el Fondo Nacional de Desarrollo de Educación (FNDE) para alimentación escolar, en la compra de productos de agricultura familiar y del emprendedor familiar rural o de sus organizaciones, dando prioridad a los asentamientos de la reforma agraria, a las comunidades tradicionales indígenas y a las comunidades quilombolas (según su artículo 14).

19. El artículo 19 de la Ley nº 10.696/2003 instituyó el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) con la finalidad de incentivar la agricultura familiar, incluyendo acciones vinculadas a la distribución de productos agropecuarios para personas en situación de inseguridad alimentaria y a la formación de reservas estratégicas. El programa prevé la adquisición (compra) de productos directamente de la agricultura familiar, sin la necesidad de licitación, con precios compatibles a los practicados en los mercados regionales. Los productos son destinados a acciones de alimentación emprendidas por entidades de la red socio asistencial; equipamientos públicos de alimentación y nutrición como Restaurantes Populares, Cocinas Comunitarias y Bancos de Alimentos y

Nuevos espacios de comercialización

Además de los programas de compras gubernamentales, la ampliación de los espacios de comercialización también fue realizada por medio de ferias locales, estaduais o nacionales. Ejemplos de este tipo se multiplican en varias regiones del país, en experiencias que fueron fortalecidas y apoyadas por las acciones de organización, formulación y articulación para el acceso de las mujeres a las políticas públicas.

En el TC Planalto Norte, en Rio Grande do Sul (Región Sur), fue realizada una actividad de formación con los grupos productivos de mujeres en asentamientos de la reforma agraria. Después de estas acciones, las asentadas se organizaron para la producción de fideos y otros derivados para la comercialización por medio del Programa de Adquisición de Alimentos (PAA)¹⁹. Este proceso incentivó a otras mujeres a que se organizaran en grupos productivos.

En la región Sudeste, a partir de las formaciones y del apoyo ofrecido al Territorio de la Ciudadanía Noroeste de Rio de Janeiro, 10 grupos accedieron al PAA, el PNAE y otros espacios de comercialización. En el caso TC Vale do Mucuri, en Minas Gerais, las mujeres indígenas formalizaron una asociación que fue denominada "Asociación de Mujeres de los Tres Arroyos".

Las acciones ayudaron a articular los grupos productivos de mujeres y la red de asistencia técnica para que esta última elaborara los proyectos a partir de la demanda por ellas presentada. En algunos casos, como el de la Red Xique-Xique, de Rio Grande do Norte, y el de la Red Mujeres Productoras de Bahía, ese apoyo

no era necesario ya que las mismas mujeres, a lo largo de su historia de auto organización, habían acumulado experiencia en la elaboración de proyectos.

Impacto del trabajo domestico y de cuidados en la esfera productiva

Los relatos e informes de las actividades desarrolladas en los Territorios de la Ciudadanía señalan que, entre 2009 y 2010, las mujeres trabajaban hasta 17 horas por día, iniciando su jornada a las 4:00 a.m. y culminando a las 9:00 p.m. Cuando se analiza la división de esas horas diarias entre los tiempos de la producción, del trabajo doméstico y de cuidado, de la participación política y del ocio, en todos los casos, se observa que la mayor parte del tiempo es dedicado a la esfera reproductiva. En este sentido, el total de horas dedicadas a la esfera productiva condiciona la ampliación de las actividades productivas desarrolladas por las mujeres.

Las mujeres que participaron en las actividades de formación y articulación consideran que el debate sobre trabajo doméstico es necesario, ya que permite explicar que la acumulación de tareas en ese ámbito es lo que dificulta el mantenimiento de la producción colectiva en los grupos. Según los testimonios, existe una relación inversamente proporcional entre el trabajo productivo y el reproductivo. Cuanto más alguien se dedica a las tareas domésticas y al cuidado, tiene menos condiciones de asumir actividades de producción y comercialización. Este mismo razonamiento se presenta en las reflexiones de las educado-

para familias en situación de vulnerabilidad social. Además, esos alimentos también contribuyen en la formación de cestas de alimentos distribuidas a grupos poblacionales específicos.

ras populares de los territorios, cuando afirman que el trabajo remunerado de las mujeres está influenciado por el trabajo doméstico, tanto en su cantidad como en su calidad.

Durante los espacios de los talleres las mujeres se dieron cuenta del número de horas que trabajan en la esfera reproductiva y fue por medio de la cuantificación de las horas dedicadas al trabajo doméstico que percibieron cómo interfiere en la dedicación al trabajo productivo. El trabajo doméstico impide que las mujeres amplíen su producción y organicen nuevas tareas productivas y, también, que tengan más tiempo para sí mismas y para las actividades de participación política. Generalmente, cuando es día de actividad de producción o de organización política, deben despertarse mucho más temprano para realizar las tareas domésticas y sacrifican el horario de descanso para poder ir al espacio público.

Reorganización del trabajo de cuidados

El fortalecimiento de la organización productiva de las mujeres tensionó la dinámica instalada en el ámbito doméstico que, en algunas realidades, representó una reorganización al interior de la familia de las responsabilidades con el trabajo doméstico y del cuidado. A la vez, esa reorganización se entiende puesto que las mujeres están asumiendo tareas en el mundo público, siendo en las tareas de producción, o en los espacios políticos.

Según los relatos de las mujeres, no hay seguridad sobre si hubo una reducción en las horas trabajadas en

el mundo doméstico. Al mismo tiempo, ellas cuentan que redujeron el tiempo dedicado a cada tarea. O sea: todavía realizan todas las tareas domésticas, de cuidado y de afecto, sin embargo, reorganizaron el tiempo dedicado a las mismas y el horario de realización. Por los relatos, también se observa que, cuando las mujeres asumen más tareas en el mundo público, se crean condiciones para que haya una modificación en la división de las tareas domésticas que apuntan a la socialización del trabajo cotidiano de la casa.

A su vez, existen investigaciones que demuestran que la organización del trabajo doméstico y de cuidados y su división entre mujeres y hombres continúa siendo un proceso muy lento (Hirata, Kergoat: 2007). En Francia, por ejemplo, en un período de 13 años (entre 1986 y 1999), los hombres pasaron a realizar solo 10 minutos más de trabajo doméstico diariamente. Lo que implica que las mujeres redujeron pocos minutos de su responsabilidad.

Observando la realidad brasileña, de acuerdo a la investigación Nacional por Muestreo de Domicilios del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (PNAD/IBGE), en 2012 la jornada media de los hombres en quehaceres domésticos era de 10 horas semanales y de las mujeres, 20,8 horas semanales (IBGE: 2013). En comparación con los datos de 2002, la jornada masculina prácticamente no cambió y la de las mujeres se redujo un poco más de 2 horas semanales.

Alternativas de socialización del trabajo de cuidados

Los grupos productivos de mujeres son los que

elaboran más alternativas de socialización del trabajo doméstico, colectivamente. Frente a la ausencia del Estado en la construcción de infraestructuras sociales, ellas organizan su propia solidaridad. Por ejemplo: la acción promovida por la Marcha Mundial de las Mujeres, realizada en São Paulo, en 2010, mantuvo a las participantes lejos de sus casas durante por lo menos 15 días (considerando el tiempo de viaje de ida y vuelta). Durante este periodo, las mujeres de Rio Grande do Sul y de Paraíba que no participarían en la actividad se mantuvieron a disposición para cuidar los hijos de las demás mujeres que participaron de la acción.

Otro ejemplo: en todas las actividades de los grupos productivos de mujeres se realiza un cuidado colectivo de niños y niñas de sus integrantes que se expresa, por ejemplo, en las rondas del MST, esparcidas en todo Brasil. Esas experiencias fueron convenciendo a las mujeres de la gran necesidad de debatir el tema de las guarderías en el medio rural. Este debate todavía se encuentra en curso; no existen conclusiones sobre cual sería el modelo más adecuado. Aun así, los grupos auto organizados de mujeres continúan demandando a los gestores municipales las guarderías en el medio rural. Como respuesta a esta demanda, la DPMR ha generado la obligatoriedad de la oferta de espacios de recreación infantil durante las actividades realizadas en el ámbito de la Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER). Las organizaciones que realizan ATER, han respondido, aunque con lo justo, a la demanda presentada.

Construyendo una evaluación, visualizando cambios

Durante las actividades de evaluación realizados al final de los proyectos, fue posible reconstruir el trayecto desarrollado y los hechos ocurridos en los Territorios de la Ciudadanía y, de esta forma, identificar los resultados en la vida de las mujeres. El acceso a las políticas públicas, desencadenado o fortalecido por los proyectos, es parte de un conjunto de cambios socioeconómicos que han venido ocurriendo en la vida de las mujeres rurales en los últimos diez años y que han propiciado una alternación en las relaciones sociales en los asentamientos y comunidades rurales y en el control de los territorios.

Las mujeres certifican que ocurrieron cambios y que estos tienen una profunda relación con su autoorganización en movimientos, tanto en las relaciones entre hombres y mujeres, entre las mujeres y su comunidad y, en la relación de ellas con el medio ambiente. Así, se percibe que en los territorios donde existe mayor organización de las mujeres, se amplía su capacidad de intervención social y de acceso a la renta y a las políticas públicas.

En los Territorios de la Ciudadanía abarcados por los proyectos se dio la vinculación de un conjunto de actores sociales entre sí, en articulación con organizaciones de mujeres de base y con las demás organizaciones sociales y colectivos, como redes de economía solidaria, la Articulación del Semiárido (ASA), Colegiados Territoriales, movimientos sindicales y populares, entre otros. Las acciones del proyecto impulsaron esa articulación. Esa dinámica de vinculación ayudó a

crear contextos regionales y territoriales en los que las motivaciones iban mas allá del trabajo productivo, lo que permitió que los grupos se mantuvieran organizados para poder acceder a las políticas públicas y vivenciar la construcción de alternativas para socializar los cuidados y la producción. Se facilitó también la ejecución y perfeccionamiento de las políticas públicas

Con las actividades en los territorios, las redes de personas y organizaciones ya existentes fueron incentivadas a apoyar y fortalecer las demandas productivas de las mujeres. Esto significa que es posible afirmar que, como resultado de las acciones, existe una red de organización social en los territorios que ancla la experiencia de organización de las mujeres.

Incluso considerando que los cambios en la vida de las mujeres son acumulativos y procesuales, también se puede afirmar que las acciones realizadas en los Territorios de la Ciudadanía aceleran el proceso de transformaciones que vive la sociedad brasileña al potencializar la organización productiva de las mujeres rurales y su participación política, así como el aumento de los espacios de comercialización de su producción y el consecuente aumento de los ingresos.

Dimensionar el significado del acceso a la renta pasa por analizar la participación de las mujeres en la división de los gastos familiares. La conquista de la autonomía influyó en su bienestar, entendido aquí como cambios que interfieren positivamente en las condiciones individuales de las personas y reposicionan su poder de negociación al interior de la familia. Debido a que las decisiones familiares son mediadas

por factores externos, en este caso específico, hubo un reposicionamiento de las mujeres a partir de la conquista de la renta.

Como afirman Helena Hirata (2007) y Nalu Faria (2010), las relaciones familiares están permeadas de conflictos provenientes de la división sexual del trabajo. Por lo tanto, al valorizar el trabajo de las mujeres también se puede haber generado un reposicionamiento de las mismas al interior de la familia. Si observamos la realidad de las mujeres con las que trabajamos durante estos dos años, hubo un reposicionamiento en las relaciones a partir del acceso a la renta. El testimonio de una trabajadora rural del Sertão de Apodi que accedió al Programa de Organización Productiva de Mujeres Rurales refuerza esta constatación:

*“los ingresos ayudaron a los maridos a entender por qué salíamos de casa para ir a las reuniones. Abí negociamos todo”.*²⁰

Podemos afirmar que los ingresos son el principal motivo presentado por las mujeres para convencer a sus maridos y sus vecinos sobre la importancia de participar en el grupo productivo. En ese “todo” está considerada su vida, desde ir a realizar actividades productivas en su grupo hasta el derecho de visitar a sus familiares durante los fines de semana, tener derecho a la libre circulación. La renta es la puerta de entrada para que las mujeres busquen su autonomía.

Mujeres que antes eran privadas de libertad en las decisiones de la vida reconquistaron ese derecho con

20. Este testimonio fue tomado en una oficina de evaluación sobre el acceso al Programa de Organización Productiva de Mujeres Rurales en el territorio Sertão do Apodi/RN diciembre de 2012

condiciones objetivas o ampliando sus capacidades. Ese hecho revela que la renta es importante, sin embargo, no es el único elemento que define el bienestar de las mujeres del grupo, es sólo una puerta de entrada.

En el momento en que las mujeres perciben que los ingresos son el camino para convencer a los maridos, ellas lo usan como pretexto y amplían sus reivindicaciones. Si los ingresos fuesen suficientes, la búsqueda por el acceso a los mismos concluiría con la venta de sus productos. Sin embargo, durante el periodo de las actividades, en ningún territorio en que las mujeres estaban organizadas fueron detectadas experiencias en que la lucha por conquistas acabase con el acceso a los ingresos. En los casos en que esto sucede, es por ausencia de organización de las mujeres o porque las decisiones de los grupos productivos se centralizaron en una o pocas personas.

Podemos afirmar que la organización productiva, anclada en la autonomía económica, sin perder de vista la división sexual del trabajo y el proceso de participación política guiado por la auto organización y la construcción de agentes y líderes mujeres fue el principal legado del trabajo realizado por la SOF y el CF8 durante la ejecución del proyecto en colaboración con la Dirección de Políticas para las Mujeres Rurales y Quilombolas (DPRM) del Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA).

BIBLIOGRAFIA

CENTRO FEMINISTA 8 DE MARÇO. Mulheres e Autonomia: Fortalecendo o acesso das trabalhadoras rurais às políticas públicas nos Territórios da Cidadania no Nordeste Brasileiro. Convênio Nº 701362/2008. Relatório Final de Atividades. Mossoró: 2013.

FARIA, Nalu. A divisão sexual do trabalho como base material das relações de gênero. 2010. Disponível em: <http://www.sof.org.br/textos>, Acessado em: 28 jan 2013.

HIRATA, Helena; KERGOAT, Danièle. Novas Configurações da Divisão Sexual do Trabalho. Cadernos de Pesquisa, v. 37, n. 132, p. 595-609, set.-dez, 2007.

Lei nº 11.947/2009. Disponível em: <http://portal.mda.gov.br/portal/saf/programas/alimentacaoescolar>. Último acesso em: 10 feb. 2014.

Síntese de indicadores sociais 2013, IBGE, RJ, 2013

MOURA, Maria da Conceição Dantas; MORENO Renata Faleiros Camargo. “A interdependência das esferas da reprodução e produção na produção de indicadores: reflexões a partir da experiência das mulheres rurais no Sertão do Apodi”. In: *Mediações - Revista de Ciências Sociais*, v. 18, nº 2, 2013, UEL, Londrina, 2013

PAULILO, Maria Ignez: O peso do trabalho leve. In: *Ciência Hoje*, vol. 5 nº 28. Rio de Janeiro, SBPC, 1987.

PROGRAMA DE AQUISIÇÃO DE ALIMENTOS. Disponível em: http://www.agricultura.gov.br/arq_editor/file/camaras_tematicas/Cooperativismo/3RO/App_Conab_Cooperativismo.pdf. Último acesso em: 10 feb. 2013.

SEMPREVIVA ORGANIZAÇÃO FEMINISTA. Capa-

citação, monitoramento e articulação das Políticas Públicas do MDA nos territórios da cidadania: fortalecendo as mulheres como sujeitos políticos e sociais. Convênio nº 700427/2008. Relatório Final de Atividades. São Paulo: 2013.

WOORTMANN, Ellen. Da complementaridade à dependência: a mulher e o ambiente em comunidades “pescueiras” do Nordeste. Série Antropologia, Brasília: s.n, 1991. Disponible en: <https://mda.gov.br/portal/arquivos/view/presta-o-de-contas/Relat_SE_MDA.pdf.> Último acceso en: 10 feb. 2014.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA AGENDA FEMINISTA EN LA AGROECOLOGÍA ²¹

GT DE MUJERES DE LA ANA

El presente texto sirve a dos objetivos: rescatar la actuación de las mujeres con una estrategia feminista en el III Encuentro Nacional de Agroecología y sistematizar los aportes de las mujeres para la agenda de la agroecología en permanente construcción en Brasil. Estos aportes se refieren a los 14 temas debatidos en el proceso preparatorio y durante el Encuentro.

Con el lema “*Cuidar la Tierra, Alimentar la Salud y Cultivar el Futuro*”, el III Encuentro Nacional de Agroecología, realizado en Juazeiro (BA) en mayo del 2014, reunió a más de 2.100 personas venidas de todos los estados brasileños y de diferentes entidades socioculturales. Eran agricultores y agricultoras familiares, campesinos y campesinas, recolectores y recolectoras, indígenas, quilombolas²², pescadores y pescadoras artesanos, agricultores y agricultoras urbanas, técnicos, investigadores e investigadoras, profesores y profesoras, estudiantes y un numeroso etcétera de profesionales trabajadores y trabajadoras del campo en sus diferentes facetas. El ENA logró ser paritario

21. El presente texto fue elaborado por las integrantes del GT de Mujeres de la ANA: Elisabeth Cardoso, Miriam Nobre, Nivia Silva, Sara Pimenta e Vanessa Schottz y publicado en el Cuaderno Mujeres y Agroecología por la Secretaría de Mujeres Trabajadoras Rurales de la CONTAG en 2014. Traducción de Alicia Alonso.

22. N. de T. Las quilombolas se refieren a las comunidades de afrodescendientes que viven en las zonas rurales, cuyos derechos como pueblos tradicionales han sido reconocidos en la Constitución de Brasil de 1988.

entre mujeres y hombres, conforme la decisión de la Comisión Organizadora e intenso trabajo de movilización animado por el GT Mujeres y además, tuve significativa presencia de jóvenes.

Nosotras las mujeres, ocupamos el III ENA con el lema “*Sin feminismo no hay Agroecología*” estampado en pancartas, banners, adhesivos, camisetas, en las palabras de la organización y en la Carta Política del III ENA.

El lema “*Sin feminismo no hay agroecología*” fue propuesto como reflejo del momento en el que nos encontramos, de las contribuciones y desafíos que tenemos en la construcción de la agroecología en Brasil. A partir de este lema, instauramos diferentes formas de presencia en todos los espacios de diálogo interno y externo del III ENA, como por ejemplo, preparando anuncios y programas divulgativos en altavoces de la Radio Puesto del III ENA y organizando una acción pública de las mujeres. Hasta plasmar-se en la Carta Política del III ENA que orienta las acciones del movimiento agroecológico en el próximo período:

“Fortalecidas en los procesos de auto-organización y participando en diversos movimientos y redes, las mujeres reunidas en el III ENA reafirman el lema “sin feminismo no hay agroecología” por entender que en la construcción de la agroecología prevalece una visión ética de justicia social y ambiental, que presupone el reparto de los trabajos del hogar, de cuidados y de la gestión de la producción, una vida sin violencia, guiada por el respeto y la igualdad. Esto implica la garantía del derecho de las mujeres a la plena

participación en la vida social y política en sus comunidades, así como la garantía al acceso de la tierra, del agua, las semillas y las condiciones de producción y comercialización con autonomía y libertad.” Carta Política del III ENA²³.

Este texto parte de un breve histórico del GT de Mujeres de la ANA y de nuestra visión sobre feminismo e agroecología. En seguida se recoge a momentos claves de nuestra presencia en el III ENA: la plenaria de mujeres, el taller “sin feminismo no hay agroecología” y la acción pública en la EMBRAPA, empresa de investigación agropecuaria. De ahí parte para las analices y propuestas hacia los catorce temas de debate, que parten de la experiencia y analices de los movimientos y muchas veces conllevan a propuestas de políticas públicas.

La trayectoria de las Mujeres hasta el III ENA

Iniciamos el III Encuentro Nacional de Agroecología (ENA) en mayo del 2014 celebrando la presencia en Juazeiro (BA) de muchas mujeres que construyen la agroecología por todo el Brasil. Decidimos que la mitad de los participantes deberían ser mujeres, pues así pensamos juntos cómo resolver los problemas que impiden que las mujeres que están en las bases de sus movimientos puedan participar de los momentos de intercambio y decisión que ocurren lejos de sus casas. ¿Quién va a cuidar de los hijos e hijas y hacer que la casa funcione? ¿Quién va a ordeñar la vaca? ¿Será que yo soy capaz de narrar bien la experiencia de mi grupo? Así nos pasa a todas las que vivimos en una

23. La Carta Política del III ENA se puede leerse íntegra en el sitio web de la Articulación Nacional de Agroecología en internet <http://www.http://migre.me/soDoU>

24. ATER:
Asistencia
Técnica y
Extensión Rural

sociedad patriarcal: las opciones y experiencias de las mujeres todavía son consideradas menos importantes.

Para cambiar estas reglas de juego nos organizamos como mujeres en grupos de mujeres, en secretarías o comisiones de mujeres en los sindicatos o asociaciones y también en el Grupo de Trabajo de Mujeres en la Articulación Nacional de Agroecología- GT Mujeres de la ANA. En el GT participan agricultoras de movimientos nacionales, grupos locales, personas técnicas y administrativas de las ONG's y todas aquellas que construyen agroecología y al mismo tiempo enfrentan las desigualdades entre mujeres y hombres. El GT Mujeres de la ANA nació en el 2004, dos años después del I ENA que tuvo lugar en Río de Janeiro en el 2002 y ya en el II ENA en Recife en el 2006, rescatamos las experiencias realizadas por las mujeres y debatimos nuestras propuestas dentro del conjunto de los temas discutidos previamente en un Seminario nacional y un encuentro de mujeres. Desde entonces, seguimos sistematizando las experiencias de las mujeres y mostramos que existen muchas agricultoras con prácticas agroecológicas queriendo ampliar estas y con retos comunes a enfrentar como, por ejemplo, que el marido piense que la producción de las mujeres son maleza que hay que cortar, el monocultivo y el veneno acercándose, el gerente del banco que no confía en su proyecto y otros ejemplos parecidos.

También apostamos por la formación política en Feminismo y Agroecología e incidimos en la formulación de las políticas públicas. Celebramos que las acciones del ATER²⁴ agroecología tengan como público

a un 50% de las mujeres y que realizaran un 30% de las actividades con mujeres. Esto también supone un reto: queremos una ATER agroecológica de calidad, que fortalezca a las mujeres y las iniciativas de estas y que también dialogue con ellas.

El proceso preparatorio del III ENA conllevó la realización de Caravanas Agroecológicas y Culturales y diversos Encuentros Regionales y Estatales, en los cuales las mujeres de todas las regiones estuvieron presentes. Con los objetivos de profundizar la reflexión feminista sobre los temas que serían debatidos en el III ENA y construir nuestra estrategia de acción política, el GT Mujeres realizó en Curitiba-PR (del 20 al 22 de noviembre del 2013) el Seminario “Mujeres Rumbo al III Encuentro Nacional de Agroecología” que contó con la presencia de 80 mujeres representantes de diversas organizaciones y movimientos sociales vinculados a la agroecología, el feminismo y a los derechos de las agricultoras familiares y campesinas en Brasil.

Se realizaron visitas de intercambio de experiencias agroecológicas en Curitiba y alrededores, y mesas de diálogo con el gobierno federal sobre el acceso de las mujeres a las políticas públicas – Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER), Crédito y financiamiento.

El Seminario cumplió con su objetivo de promover la reflexión sobre la desigualdad del acceso de las mujeres rurales a las políticas públicas, además de construir propuestas concretas para la superación de los diversos obstáculos. El debate mostró, incluso, que el machismo permanece como una de las princi-

pales barreras del acceso de las mujeres a las políticas públicas y que muchas veces existe una visión, por parte de las y los técnicos que realizan esa asistencia técnica o por los representantes de los bancos, de que los proyectos deben ser puestos a nombre del hombre considerado jefe o cabeza de familia. Por eso, consideramos tan relevante el diálogo entre el feminismo y la agroecología en la Política Nacional de Agroecología y Producción Orgánica.

Sin Feminismo no hay Agroecología

La agroecología que estamos construyendo va mucho más allá de las prácticas de manejo agrícolas, montes y de la cría de animales. Esta supone otra forma de relación entre las personas y la naturaleza que no ve a la naturaleza como un recurso inagotable explotado por los hombres, sino que la concibe desde un uso respetuoso que nos permita a todas y todos vivir bien. Otra condición para que exista la agroecología es construir otra relación entre las personas. Nadie puede imaginar que se de trabajo esclavo en una finca agroecológica. El respeto entre las personas, teniendo en cuenta sus conocimientos, habilidades e intercambio de experiencias entre iguales, forma parte igualmente de la agroecología.

Las mujeres en nuestra sociedad muchas veces no son consideradas iguales. Ellas merecen igual respeto y consideración, ellas pueden tener sus propios deseos y convertirlos en realidad. Esta injusticia sobre ellas, destruye no sólo la vida de las mujeres sino también la de sus comunidades. ¿Cuántas plantas domesticadas por

las mujeres en los patios son eliminados por el monocultivo de caña o de soja? ¿Cuánto conocimiento sobre la cosecha y el manejo de plantas medicinales se pierde cuando las mujeres no pueden caminar libremente por los bosques y montes por miedo a la violencia?

¡El feminismo es la idea radical de que las mujeres son personas! De la historia de lucha de las mujeres por la igualdad aprendemos que es fundamental que ellas tengan acceso a la propiedad de la tierra y decidan como usarla, que tengan acceso a las semillas, agua y condiciones de producción, y también acceso a la comercialización y que tengan la capacidad de decisión sobre cómo usar ese dinero. El monocultivo y la “revolución verde” expulsan a las mujeres del campo; la agroecología las reconoce como agricultoras que cosechan y manejan la naturaleza, que ellas, solas o en grupos de producción, desarrollan experiencias que deben ser valoradas, apoyadas y difundidas.

El campo de la agroecología se amplía para incluir cuestiones asumidas mayoritariamente por las mujeres: agricultura urbana, procesamiento de alimentos, plantas medicinales. También para oponerse a todo lo que impide a las mujeres vivir en libertad como son los prejuicios sobre la sexualidad y la violencia contra las mujeres.

Por lo tanto, no hay otra forma de construir una agroecología crítica y transformadora que prime una visión ética de justicia social y ambiental si no asumimos también la lucha feminista. Es por todo ello que afirmamos en el III ENA el lema: “¡Sin Feminismo no hay Agroecología!”

El Plenario de Mujeres en el III ENA

En vez de la campana, un golpe de tambores en recipientes plásticos y latas, dio la señal de llamada. El fuerte coro siguió. En lugar de agua bendita, baño de hierbas de olor de la Amazonía. Nada de filas, era la hora de los corros. Así comenzó el Plenario de Mujeres, en la tarde del sábado, 17 de mayo, uno de los momentos más intensos y emocionantes del III ENA.

En la agenda, la desigualdad de género y el machismo que están profundamente arraigados en cada relación, dentro y fuera de la casa, una de las principales luchas de la agroecología, que cuenta con centenas de grupos de mujeres por todo el Brasil.

Con el lema “Sin Feminismo no hay Agroecología”, las mujeres hicieron discursos cargados de emoción que evidencian el reflejo de la sociedad patriarcal en la agricultura. Una a una, las participantes de las diferentes delegaciones, hablaron para un público de cerca de 700 personas en declaraciones que conectaban con los conflictos vividos, trayendo a la luz desde las dificultades en el acceso a las políticas públicas hasta las relaciones con los maridos, hijos e hijas. Por otro lado, las palabras mostraron la fuerza de la lucha feminista dentro del movimiento de la agroecología.

Las mujeres inventaron la agroecología, ellas construyen agroecología, así como sus madres y abuelas la practicaban también, incluso sin saber que se llamaba así. Pero fue su resistencia la que garantizó la existencia de diversidad de semillas y prácticas que hoy en día permiten que estemos aquí y que de otra forma, se hubieran perdido por el avance de la “revolución verde”.

Las mujeres invierten en la agroecología porque para ellas está resultando. Ellas usan criterios que no solamente se refieren al dinero, ellas valoran el autoconsumo y el hecho que sus familias coman bien, con calidad (sin venenos), un alimento que es bueno para la salud. Junto con el conocimiento y el cultivo de plantas medicinales, las mujeres valoran que ellas y sus hijos e hijas no necesitan ir al médico.

Más allá del tema del autoconsumo, las mujeres quieren tener ingresos. Tener iniciativas económicas propias, pero también que los recursos de la venta de los productos cultivados con el trabajo de todos sean repartidos entre todos. Porque en general, existe la idea de que el trabajo es de la familia, pero el rendimiento o beneficio es del hombre y cuando él da algún dinero a la mujer es porque él es bueno y no porque es un derecho de ella. En la comercialización, muchas veces, el producto elaborado por las mujeres es vendido con el nombre de los hombres y es así como ellos se llevan la fama de productores y no las mujeres que realmente lo produjeron.

El conflicto en la gestión del dinero es una de las expresiones de la desigualdad de género en el interior de las familias. Como afirma el feminismo “lo personal es político”. Por tanto, éste es un tema para el debate entre nosotras y en los espacios de los movimientos. Este conflicto se expresa en la sociedad misma, que se basa en la división sexual del trabajo, cuando las mujeres realizan trabajos “de hombres” y son mal vistas. Queremos romper esta barrera y, al mismo tiempo, que los hombres asuman las tareas

consideradas exclusivas de las mujeres como el cuidado de los hijos e hijas y de la casa. Los obstáculos también se manifiestan en la relación con el Estado cuando las demandas de las mujeres no son tenidas en cuenta, como por ejemplo, la ausencia de guarderías en el campo y en los bosques.

La violencia contra las mujeres es la expresión más dura de este conflicto. Comenzamos el Plenario de mujeres del III Encuentro Nacional de Agroecología con la indignación por el asesinato, en mayo del 2014, de la compañera Gilcilane Paes Pereira y su hija Isabelle de 11 años, que vivían en la región Norte de Río de Janeiro, y también recordamos a Ana Alice de Macedo Valentim, agricultora asesinada en el 2012, a los 16 años, en la región de Pólo da Borborema en Paraíba.

La violencia sexual y el asesinato de mujeres en el campo son utilizadas como formas de destrucción de las comunidades y como forma de abrir camino a la ofensiva capitalista que ejerce presión sobre los territorios.

Compañeras que viven en comunidades de Fundo de Pasto, en áreas que se transformaron en unidades de conservación, en áreas amenazadas por el agronegocio, demuestran cómo el Estado no se enfrenta a este ataque. El derecho a la tierra y al territorio es una condición para la existencia de la agroecología. Las mujeres conquistaron la titulación conjunta de tierras, pero para que esta conquista sea real se necesita la reforma agraria. No sólo el proyecto de asentamiento y regulación de tierras, sino enfrentar la concentración de tierras rescatando las tierras que están en manos del agronegocio para entregarlas a las agricultoras

y agricultores familiares, campesinas y campesinos agroecológicos.

Las mujeres denunciaron el control que tienen las transnacionales sobre las semillas y los transgénicos. Hemos sufrido una gran derrota con la liberación de los transgénicos que nos ha hecho todavía más rehenes de las empresas. Nuestro papel es seguir denunciando y sensibilizando sobre esta cuestión. Una acción concreta es rescatar las semillas criollas, cuidarlas e intercambiarlas, reconociendo el conocimiento que las mujeres tienen en este campo como forma de garantizar nuestra autonomía.

Esta presión sobre los territorios se expresa también en el cuerpo de las mujeres: en la violencia y la prostitución de mujeres en torno a las grandes áreas de monocultivo y de la minería; en la medicalización de las etapas de la vida de las mujeres y en la imposición de un modelo de belleza que considera que las manos con callos y la piel quemada no son bellas.

Se presentaron las demandas en relación al Estado, celebrando las conquistas pero recordando que muchas de ellas no se llevan a efecto en la realidad cotidiana por las muchas trabas institucionales. Además de las demandas al Estado, las mujeres compartieron las estrategias de autonomía frente a las empresas, produciendo semillas, agua y combinando la autonomía de los territorios con la autonomía de las mujeres como personas.

El concepto de agroecología va tomando forma en la lucha, en la resistencia y en las alternativas de las personas que la construyen y que consideran la agroecología como un modo de vida. De este modo

los movimientos, al ser parte de este proceso, traen sus aportaciones, como nosotras las mujeres hicimos en el Plenario. Por esto, no tiene sentido el discurso de que enfrentar la desigualdad de género es salir del enfoque de la agroecología, lo que sería restringir la agroecología a un conjunto de técnicas cerradas y con la necesidad de una autoridad que la delimite.

Es preciso considerar que entre nosotras las mujeres también existen desigualdades, entre rurales y urbanas; negras, indígenas y blancas; discriminaciones en relación a las lesbianas, jóvenes y ancianas. Es necesario reconocer y tratar este tema con cuidado, para que el protagonismo sea de aquellas que viven las opresiones y combaten todas las formas de exclusión y desigualdad. El feminismo tiene a las mujeres como sujeto organizado, y como principio, la igualdad de todas y todos.

El Taller Sin Feminismo no hay Agroecología

Cuando escucha la palabra feminismo, ¿a qué la asocia? Con esta pregunta comenzó el taller “*¿Sin Feminismo no hay Agroecología!*”. Con una “patata caliente” en la mano, las mujeres asociaron el feminismo con ciencia libertaria, modo político, belleza, lucha, respeto, derecho, conquista, autonomía, libertad e igualdad.

El taller reunió a aproximadamente 40 mujeres con el objetivo de profundizar en la reflexión sobre el feminismo, la agroecología y la importancia de la auto-organización de las mujeres como una estrategia que posibilita el cuestionamiento de las formas de

socialización y la injusta división sexual del trabajo impuesta por el patriarcado.

Se animó a las mujeres a reflexionar en grupos sobre el tema “*Sin feminismo no hay agroecología*” y destacaron las siguientes cuestiones:

El feminismo dialoga con la agroecología porque ambos movimientos luchan por una sociedad más justa. No hay forma de construir la agroecología con desigualdad de género. Infelizmente, muchas veces, nuestros propios compañeros de lucha por la agroecología no entienden la importancia del feminismo para que haya igualdad.

No adelanta nada producir sin veneno y llegar a casa y recibir una paliza del marido. Hoy tenemos el convencimiento de que ambas cosas están unidas. Si la agroecología defiende una vida digna, entonces tenemos que tener los mismos derechos. El veneno es una violencia para la tierra, para las plantas, para nuestra salud. El machismo es el veneno en las familias. Por eso la importancia de construir juntos, llevando el feminismo al dialogo en las familias.

Las mujeres usan la creatividad, aprovechan todo. Con la agroecología defendemos el suelo, el agua, las plantas, entonces ¿no vamos a defender la vida de las mujeres? ¿de qué veneno estamos hablando? El patriarcado es el veneno en la vida de las mujeres. No creer en el feminismo, es no creer en el protagonismo de las mujeres.

No vale eso de decir que el machismo es algo cultural y que no hay forma de cambiarlo. La agroecología ya deconstruyó y quiere deconstruir muchas más

formas que destruyen los suelos, entonces, hay que deconstruir el machismo también. ¡La mala práctica cultural se debe cambiar, sí!

La Acción de las mujeres en la EMBRAPA.

“Embrapa, ¡eh! escucha de una vez, agroecología es lo que hay que hacer”

Dentro de la programación del III ENA, se realizaron el último día diversos actos públicos. Cerca de 300 mujeres pertenecientes a diversos movimientos feministas y del GT Mujeres de la ANA, realizaron un acto irreverente en frente de las oficinas del Centro de Investigación Agropecuaria del Trópico Semiárido de la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria-EMBRAPA, ubicada en Petrolina, PE.

Portando posters y pancartas, las mujeres realizaron una ceremonia simbólica de inauguración de la EMBRAPA Agroecología que contó con las alocuciones de las representantes de los movimientos de mujeres y de los movimientos mixtos, así como la lectura de una carta dirigida al Director Presidente de la EMBRAPA- Mauricio Antônio Lopes. La carta, recibida por el Jefe General de la EMBRAPA Semiárido, Pedro Gama, aporta la mirada crítica de las mujeres sobre algunas iniciativas que ponen en riesgo la agroecología y la vida de las mujeres:

“No queremos una EMBRAPA que dedique esfuerzos a las tecnologías de transgenia y de mejoramien-

to como la biofortificación de semillas, que lo único que hacen es favorecer el monopolio de las semillas y al final, de la propia producción de alimentos (...) *Nosotras, las mujeres, no somos excusa para las tecnologías que buscan sustituir la riqueza cultural y productiva de los pueblos por territorios ocupados por un solo producto, con semillas y suministros vendidos por una sola empresa”*.²⁵

25. Para ver la Carta en la íntegra <https://marcha.mulheres.wordpress.com/2014/05/19/mulheres-inauguram-embrapa-agroecologia/>

Al mismo tiempo, las mujeres afirman en la Carta que valoran la existencia de la EMBRAPA, por ser una empresa pública de investigación, pero esta empresa necesita dedicarse a la construcción de conocimientos y tecnología de base agroecológica. La Carta, en el Plenario de cierre del III ENA, fue igualmente entregada al Ministro Gilberto de Carvalho de la Secretaría General de la Presidencia de la República.

En conjunto con la Marcha Mundial de Mujeres, muchas mujeres se sumaron a la acción pública del III ENA con un “tuitazo”, o sea, una acción colectiva en internet, que llegó a 17.000 seguidoras de twitter de la Marcha, pero también a la Presidencia de la República y a la propia EMBRAPA.

Esa misma semana, al recibir en Brasilia el Premio de los Objetivos del Milenio de manos de la Presidenta Dilma Roussef, la agricultora de Minas Gerais representante del GT Mujeres de la ANA, Renata Amorim, le entregó la Carta de las Mujeres a EMBRAPA. En consecuencia de la acción la EMBRAPA retomó el foro interno de agroecología, hecho simbólico frente a restricciones presupuestarias e intentos de

descalificar la agroecología como marco en el trabajo científico de la institución.

Agenda agroecológica y feminista en Brasil

Con los objetivos de fortalecer la participación de las mujeres e introducir el debate feminista en el III ENA y en el movimiento agroecológico en general, presentamos algunas reflexiones del GT Mujeres de la ANA sobre los 14 temas que fueron debatidos en los Seminarios Temáticos del III Encuentro Nacional de Agroecología.

Semillas y Transgénicos

La relación de las mujeres con las semillas es un hecho histórico, desde los comienzos de la agricultura, en el momento de la selección, domesticación y cultivo. Igualmente en los procesos de homogeneización y estandarización del proceso productivo por la agricultura industrial y la biotecnología, las mujeres campesinas siguen resistiendo y contribuyendo a la conservación de las variedades de semillas y al intercambio de semillas criollas.

Este proceso es evidente en los territorios si observamos el ambiente de trabajo de las mujeres, donde encontramos una diversidad enorme de plantas, resultado de las semillas y las plántulas recogidas por ellas en diferentes lugares. Este trabajo muchas veces no está exento de conflictos en las familias en lo que se refiere a la variedad que se va a guardar, pues en la mayoría de los casos las mujeres buscan la calidad de las semillas para garantizar mayor diversidad, mejor

alimentación y fácil elaboración de las comidas, sin necesidad de buscar una mayor productividad. La mirada de las mujeres sobre las semillas está mucho más vinculada a la soberanía alimentaria.

Es importante destacar el impacto de los transgénicos en la biodiversidad y en la alteración de la forma de producción agrícola para la soberanía alimentaria al generar cambios en la base genética y reducir la diversidad nutricional. En este sentido, los transgénicos vienen impactando directamente en los territorios de las mujeres.

Necesitamos que en el enfrentamiento a este modelo en la lucha por la agroecología, hacer de la lucha contra los transgénicos algo necesario, vistas las derrotas que hemos tenido en la liberación de variedades de soja, maíz y algodón. La EMBRAPA- Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria- tuvo responsabilidad en la liberación del frijol transgénico y tiene implantado un proyecto de biofortificación de semillas sin el previo y necesario debate con la sociedad sobre los impactos que pueden generar en la salud y en la soberanía alimentaria. Por esto debemos ejercer presión política para que sus investigaciones se cambien hacia la producción agroecológica y que realice una amplia contribución en la transición hacia la agroecología.

Sociobiodiversidad

Las mujeres del campo, los montes, bosques y de zonas de ribera y costa, vienen resistiendo a la destrucción de la sociobiodiversidad por la acción del

26. Ver N.de T. anterior.

27. N. de T. Se trata de mujeres que se dedican a la recolección del coco babaçu (de una palmera), lo abren con machetes aprovechando su pulpa para diversos usos. De la palabra quebrar, romper en español, viene el nombre con que se las denomina.

28. Bosques de palmeras o coqueiros o babaçu.

agronegocio y de las corporaciones transnacionales. Son millares de campesinas, indígenas, quilombolas²⁶ y pescadoras las que sobreviven por un uso sostenible de la biodiversidad con prácticas que manifiestan los saberes acumulados sobre los ecosistemas, el patrimonio genético, las formas sostenibles de producción y conservación de las semillas, los alimentos, las plantas medicinales y la domesticación de las especies. Sobreviven en las situaciones de conflicto en sus territorios y resisten en la lucha por el libre acceso a la sociodiversidad. Las “*quebradeiras de coco babaçu*”²⁷ son un ejemplo, entre tantos otros, por mantener viva la resistencia y la lucha por el libre acceso y protección de los babaçuais²⁸.

Las prácticas desarrolladas en los patios de las casas son expresión de los saberes agroecológicos que se van ampliando en el ejercicio del los intercambios de experiencias y que desafían la profundización de las relaciones entre cultura y nutrición y la construcción de estrategias y políticas públicas que aseguren las condiciones para la elaboración artesanal y la comercialización de los productos de la sociobiodiversidad.

Para las mujeres, la naturaleza, la sociobiodiversidad y el conocimiento, son patrimonio de los pueblos para el bien de toda la humanidad y deben ser defendidos de la acción destructiva del agronegocio y de las grandes corporaciones que se apropian y mercantilizan los recursos naturales.

Las prácticas recolectoras de las mujeres tienen una gran importancia económica, ambiental y cultural y contribuye de forma efectiva a la soberanía y

seguridad alimentaria y nutricional.

El reconocimiento de estas prácticas en los biomas y territorios debe ser un compromiso del Estado que debe traducirse en políticas públicas y en acciones de defensa de sus poblaciones.

La plataforma política de las mujeres tiene como prioridad la defensa de las prácticas agroecológicas y el establecimiento de estrategias y propuestas de regulación de políticas públicas que preserven y garanticen la convivencia con la sociobiodiversidad.

*Construcción del Conocimiento Agroecológico:
ATER, Investigación y Educación*

Las mujeres demuestran, a través de sus cultivos y de la producción de alimentos, el papel tan importante que tienen en la construcción del conocimiento agroecológico. En los patios de las casa de las mujeres se han experimentado muchas semillas, otras muchas especies han sido domesticadas y se han probado diferentes tipos de usos antes de ser producidos a mayor escala en las propiedades. Y se intercambian muchas experiencias entre las mujeres en las comunidades, en los movimientos y grupos de mujeres que junto con intercambios y eventos de formación se transforman en una construcción colectiva compartida. El conocimiento popular de las mujeres ha contribuido mucho al incremento de las experiencias agroecológicas en Brasil, por eso tiene que ser valorado del mismo modo que el conocimiento de los hombres. Pero nosotras, las mujeres, sabemos que nuestra producción no sólo se reduce a los patios traseros.

En las experiencias en agroecología, que cada vez se multiplican más por todos los lugares del planeta, el trabajo de las mujeres es fundamental e imprescindible para la consolidación de la Agroecología como modelo de agricultura sostenible en todas las propiedades. Por eso, las mujeres necesitan de asistencia técnica en extensión rural (ATER) que tenga en cuenta sus demandas y que se adapte a sus dinámicas de trabajo. Necesitamos de personal técnico capacitado para percibir nuestras necesidades específicas y que no fomente la habitual invisibilización a las que son sometidas las prácticas de las mujeres rurales, incluyendo aquí la producción para el autoconsumo (que en la mayoría de las veces ni es objeto de la asistencia técnica).

Las agricultoras que empezaron a hacer seguimiento de esto ya perciben que la producción para el autoconsumo es mucho más importante de lo que se pensaba y en la mayoría de los casos es la que mantiene a la agricultura familiar y campesina en la actividad agrícola, evitando que se use el dinero obtenido en la comercialización de los productos en la compra de los alimentos necesarios para la subsistencia de las familias.

Hemos conseguido garantizar que un 50% de la atención al público de las llamadas de ATER Agroecología del Ministerio de Desarrollo Agrario sea a mujeres y que un 30% sea de actividades exclusivas realizadas con mujeres. Ha sido una conquista de las mujeres después de muchas luchas y movilizaciones, pero necesitamos garantizar esta atención a las mujeres en todas las convocatorias públicas de ATER.

A pesar de la importancia de la producción de las mujeres en la obtención de ingresos y en la consolidación de las experiencias agroecológicas, poco se invierte en sus mejoras, ya sea a través de ATER o a través de investigaciones sobre esa producción. Además, cuando pensamos en la investigación sobre Agroecología realizadas en Brasil, las mujeres también están invisibles, ya sea por la poca investigación que se hace sobre sus prácticas, o por la falta de entrevistas y escucha de sus opiniones sobre la producción agroecológica. Es necesario que la investigación sobre agroecología, reconozca a las mujeres como sujetas de ese proceso en construcción de conocimiento, para lo cual es preciso cambiar la forma de la ciencia y considerar los conocimientos y saberes de las mujeres en la Agroecología.

Necesitamos de núcleos de investigación en las universidades y en las empresas de investigación pública para incrementar e incentivar este tipo de investigaciones, necesitamos financiación específica y precisamos de espacios para presentar las investigaciones existentes en los congresos científicos relacionados con la Agroecología y el Desarrollo Sostenible.

Creemos que los cambios comienzan con la formación. En la formación política de las mujeres rurales, introduciendo el diálogo entre el feminismo y la agroecología en los espacios de formación ya existentes, y en la formación del personal técnico que ya ejecutan las actividades del ATER en la Agroecología y en la formación del futuro personal técnico de las universidades y las escuelas técnicas. Tenemos que romper las barreras de los prejuicios y llevar el femi-

nismo a la academia y a las organizaciones mixtas, para conseguir una mayor visibilidad e importancia sobre el papel de las mujeres en la Agroecología.

Construcción del Conocimiento y Educación del Campo

El conocimiento se construye teniendo a los agricultores y a las agricultoras como protagonistas. Este proceso comienza en la infancia, a la que se cría y educa y no solamente se le transmite la cultura. La socialización en espacios colectivos les refuerza las ganas de vivir en el campo. Sin embargo, la oferta de plazas en las guarderías y educación infantil es mucho menos para las niñas y niños que viven en las áreas rurales y cuando estas existen se ubican en escuelas en las áreas urbanas. Esta preocupación está incrementándose con el cierre de muchos colegios en el mundo rural.

Por eso, las mujeres, demandan la creación, mantenimiento y reapertura de escuelas de educación infantil (guarderías) y de enseñanza fundamental en el medio rural, teniendo como principio la educación en el campo, con posibilidad de jornada completa; y acciones de educación infantil en las Escuelas Familia Agrícola y Casa Familia Rural.

Las mujeres que viven en el medio rural aumentaron mucho su escolaridad en el último período, pero en el año 2006 aquellas que habían cursado más de 9 años eran un 12%, mientras que los hombres eran un 36% los escolarizados. Cuando vemos los datos de enseñanza media en técnico agrícola, se constata un menor número de mujeres.

Por lo tanto, las mujeres rurales todavía tienen problemas de acceso a la educación al que hay que sumar su exclusión de cursos técnicos y cualificaciones consideradas masculinas.

Junto con la necesidad de ampliar el acceso a la educación también hay que tener en cuenta la calidad de la educación en el medio rural: que va desde la mejora de las infraestructuras (con bibliotecas y espacios adecuados) a la cualificación de las profesoras, pasando por la revalorización de lo rural y su cultura como un espacio de vida digna. El feminismo aporta tanto en el contenido en el enfrentamiento al machismo y la violencia, como en la metodología, rompiendo las divisiones entre la razón y las emociones y las jerarquías entre profesorado y alumnado.

Financiación y Agroecología

Para las mujeres, el tema de la financiación ha avanzado muy poco cuando se trata de políticas públicas, ya sean de crédito o de fomento. Son muchas las barreras tanto legales como institucionales, principalmente en lo que al acceso al crédito se refiere. En la base de todas las barreras está la cultura patriarcal y machista que insiste en negar la capacidad productiva y la autonomía a las mujeres.

Desde hace muchos años, el acceso al crédito viene siendo una reivindicación habitual que se concreta en un crédito específico para las mujeres, dirigido a los emprendimientos individuales y colectivos, que los riesgos de la operación los asuma el Estado o que las operaciones queden fuera del sistema bancario.

Las barreras para el acceso al PRONAF Mujer, crédito dirigido a las agricultoras familiares, se multiplican desde el proceso de elaboración del proyecto, que muchas veces no reconoce las propuestas de las mujeres, hasta la negociación con los Bancos, que imponen una lógica que excluye el universo productivo de las mujeres.

El reconocimiento de la producción para el autoconsumo como ingreso es esencial cuando hablamos del papel de las mujeres en la economía y debe traducirse en condiciones objetivas para el acceso a los recursos necesarios para los patios productivos y la organización productiva de las mujeres.

La relación entre ATER y Crédito y ATER y Fomento deben asegurar el proyecto de las mujeres, considerando su realidad, potencial productivo y condiciones para la comercialización. En este sentido, una conquista importante fue, la decisión de la 2ª Conferencia Nacional de Desarrollo Rural Sostenible y Solidario, de que el público que sea atendido por la Asistencia Técnica en Agroecología sea obligatoriamente un 50% de mujeres.

Pese a todos los obstáculos a su autonomía, hay diversas experiencias desarrolladas por las mujeres, individualmente o en grupo, como son el acceso a líneas de crédito, a fondos rotativos solidarios y otras, que deben ser sistematizadas con la perspectiva de orientar la construcción de nuevas políticas públicas de financiación de la producción agroecológica de las mujeres.

Reforma Agraria y Reconocimiento de los Territorios de las Comunidades Tradicionales

Estamos viendo el avance del capitalismo finan-

ciero y de las empresas transnacionales sobre todos los aspectos de la agricultura y del sistema alimentario en los países y en el mundo. La ofensiva del capital sobre los recursos naturales se expresa de formas diversas: expulsión de campesinos, campesinas y comunidades indígenas; expropiación de tierras, territorios, bosques, biodiversidad, agua y minerales; explotación y sobre explotación del trabajo; y todas las formas de violencia, en especial la violencia contra las mujeres. Todo esto, nos coloca en la necesidad de lucha por la reforma agraria y en defensa de los territorios de las comunidades tradicionales como una estrategia en la construcción de la agroecología.

En el proceso de enfrentamiento a este modelo, que tiene como pilar y base el patriarcado, es fundamental reconocer y potenciar la lucha de las mujeres por el derecho a la tierra a través de la Reforma Agraria y por los derechos de los pueblos indígenas y poblaciones quilombolas. Esta lucha debe tener como resultado la consecución de unas políticas públicas que garanticen la titularidad conjunta de la tierra y la revisión de los títulos anteriores a la obligatoriedad de titularidad conjunta. En el caso de títulos colectivos, las mujeres deben constar como asociadas.

Para poder vivir bien en la tierra conquistada, también luchamos por la autonomía económica, por el fin de la violencia contra las mujeres y por condiciones efectivas de participación de las mujeres en los procesos políticos, económicos y sociales. Esto incluye el derecho al trabajo en condiciones dignas y la socialización del trabajo doméstico, además de garantizar la comercialización y el consumo de pro-

ductos de forma solidaria y sostenible por medio del fortalecimiento de los mercados locales.

En la agroecología es fundamental que visibilicemos y potenciemos el trabajo de las mujeres en la construcción de formas de vida y producción que contribuyen a la soberanía alimentaria, a la preservación de la biodiversidad y la recuperación de las semillas criollas, así como las prácticas agroecológicas y culturales realizadas por las mujeres en las comunidades tradicionales respecto a la conservación de las especies tradicionales de cada territorio.

Agroecología, abastecimiento y construcción social de los mercados

Es necesario reconocer y valorar la contribución estratégica de las mujeres en el suministro de los alimentos al producir alimentos saludables y diversificados, conservando la agrobiodiversidad y destinando parte de esa producción al consumo de las familias. El autoconsumo es una de las principales estrategias para garantizar la soberanía alimentaria, asegurando la mejora de la calidad de la alimentación y la reducción de gastos en alimentos, lo que proporciona mayor autonomía de la familia frente al mercado. Las prácticas de autoconsumo deben reconocerse, valorarse y fomentarse por las políticas públicas.

El debate sobre el abastecimiento necesita también de un análisis crítico por los efectos perversos que tiene el control monopolístico ejercido por las grandes redes de minoristas de los supermercados. Las mujeres nos dan un toque de atención sobre lo importante

que es establecer nuevas formas de relacionarse con el mercado, en base a valores de cooperación, trueque y solidaridad, valorando la diversidad productiva y las estrategias de comercialización. En este contexto, se deben valorar las Ferias agroecológicas, los pequeños y medianos comercios, las cooperativas y grupos de consumo y el mercado institucional.

La inserción de las mujeres en los espacios de comercialización todavía cuenta con grandes retos, pues esta actividad productiva todavía se atribuye tradicionalmente a los hombres. Muchas mujeres no tienen asistencia técnica, ni acceso al crédito, ni apoyo logístico. También es fundamental que las mujeres tengan autonomía sobre los ingresos obtenidos y el destino de esos recursos.

El PAA-Programa de Adquisición de Alimentos- y el PNAE- Programa Nacional de Alimentación Escolar- son dos políticas públicas que representan grandes conquistas de la sociedad y vienen abriendo caminos y oportunidades para el acceso de las mujeres al mercado institucional, en la medida que: i) los alimentos son adquiridos directamente de la agricultura familiar; ii) los programas son flexibles y permiten la compra de gran diversidad de alimentos en menor escala; iii) valoran y adquieren alimentos producidos por las mujeres como hortalizas, frutas, bollos, mermeladas, panes y bizcochos. En el caso específico de la alimentación escolar, la creación de un mecanismo de compra de grupos informales es una novedad que abre todavía más posibilidades para la inclusión de las organizaciones de mujeres en el mercado institu-

cional.

Todavía, es necesario incrementar el acceso efectivo de las mujeres a estos programas, visto que en muchos casos, aunque los productos de las mujeres sean comercializados, el proyecto oficialmente queda a nombre del marido. Es fundamental que estos programas reconozcan y valoren el papel económico y social desempeñado por las mujeres y que ellas mismas reciban directamente el precio por sus productos.

Normas Sanitarias: ¿Para qué y para quién?

La falta de adecuación de las actuales normas sanitarias al modo de producción artesanal y familiar, es una de las principales barreras para el acceso de la agricultura familiar a los mercados formales. Es una lógica perversa que impulsa a los alimentos hacia la industrialización y uniformización, excluyendo aquellos que no tienen condiciones de asumir los enormes costes que impone la legislación e impide que la población tenga acceso a alimentos diversificados y sanos, producidos a partir de conocimientos y prácticas tradicionales.

Este escenario contribuye a que una parte considerable de la producción de las mujeres, tales como huevos, gallina criolla, quesos, pulpa de frutas, panificados, entre otros, no se puedan comercializar, inclusive en el PAA o PNAE. Está claro que la industria alimentaria tiene mucho que ganar, ya que compra estos productos de las mujeres a precios muy bajos, realizan el procesado/beneficio y los comercializan posteriormente, quedándose prácticamente con todo

el beneficio.

La publicación, por la ANVISA, de la Resolución 49/2013, después de una amplia consulta pública, es una gran conquista, pues son específicas para la producción familiar y de los microproyectos empresariales solidarios y se propone preservar la característica artesanal de los alimentos, más allá de reconocer la cocina doméstica como una pequeña industria de alimentos. Ahora tenemos delante el desafío de garantizar su efectiva implantación. Por otro lado, en relación a los productos de origen animal y pulpas de frutas, todavía perduran normas excluyentes e inadecuadas, además del difícil diálogo con el Ministerio de Agricultura.

Es urgente y necesario que se den pasos largos y concretos para avanzar en estas cuestiones por medio de la aprobación de una legislación y un sistema de inspección sanitario específicos para la producción familiar y artesana, basados en los conocimientos, prácticas, experiencias y formas de vida de los agricultores y agricultoras, recogiendo también la diversidad cultural y alimentaria que caracteriza la producción de estos alimentos.

Salud y Agroecología

Los daños que los agrotóxicos causan a la salud son incuestionables, sobre todo cuando hablamos de la producción de alimentos. Por este motivo, la producción de alimentos saludables y la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional son puntos prioritarios de la agenda de las mujeres.

Más allá de las innumerables enfermedades causa-

das por el uso de los agrotóxicos, es preciso recoger el efecto devastador sobre los ecosistemas y la biodiversidad, condicionando de forma irreparable e irreversible las prácticas sostenibles agroecológicas y la vida.

A pesar de todas las acciones de resistencia y manifestaciones que incluyen denuncias, resultados de investigaciones, campañas, actos y acciones promovidos por diversas organizaciones y especialmente por los movimientos de mujeres, Brasil continúa siendo el principal consumidor de agrotóxicos del mundo.

Las inversiones del agronegocio centradas en la flexibilización y liberación de los agrotóxicos avanzan cada día y se imponen a las medidas institucionales y legales. Mientras tanto, la contaminación se extiende, llegando hasta la leche materna, desencadenando intoxicaciones crónicas que se manifiestan comprometiéndose el sistema inmunológico, neurológico y hormonal y en la forma de enfermedades como el cáncer, el desequilibrio del tiroides, sordera, disminución de la agudeza visual y otras muchas. Sobre las mujeres y niñas incide específicamente en el desequilibrio hormonal, con desajustes en el desarrollo fisiológico y malformación de fetos y abortos.

Las mujeres suman sus voces a las denuncias y reivindicaciones de la Campaña Permanente contra los Agrotóxicos y por la Vida, como son impedir la fumigación aérea, la prohibición de agrotóxicos que ya fueron prohibidos en otros países y el fin de la exención fiscal a los agrotóxicos.

El Plan Nacional de Agroecología y Producción

Orgánica prevé un Programa Nacional de Reducción del uso de Agrotóxicos, que precisa ser implementado de inmediato, para que las políticas de agroecología puedan ser efectivas.

Sin duda, las inversiones del agronegocio para mantenerse y ampliar el uso de fertilizantes y venenos agrícolas nos coloca en la necesidad de movilización y lucha permanente contra los agrotóxicos y por la vida.

Plantas Medicinales y Agroecología: cultivando salud y difundiendo saberes tradicionales

Las mujeres son guardianas de la biodiversidad y siempre estuvieron al frente del cultivo de las plantas medicinales y de las prácticas de los remedios caseros. En muchos casos, fue la preocupación de las mujeres con la salud y las prácticas y cultivo y uso de las plantas medicinales las que abrieron las puertas hacia la transición agroecológica de las unidades familiares.

El necesario el diálogo entre la agroecología y las plantas medicinales, más allá de fortalecer la comprensión sobre la importancia de la agroecología para mejorar la salud, precisa también hacer visible las situaciones de conflicto vividas por las mujeres en las unidades familiares sobre la decisión de qué uso se le da a la tierra y cuestionar las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres que todavía se presentan en la agoecología.

Son innumerables las experiencias agroecológicas de cultivo de plantas medicinales que se transforman en verdaderas “farmacias vivas” y que son estrategias de resistencia al agronegocio y al lucrativo mercado

farmacéutico. Al mismo tiempo, estas experiencias contribuyen a la soberanía alimentaria a través de la diversificación de la producción, la conservación de la agrobiodiversidad y la auto-organización de las mujeres.

Buena parte de los medicamentos disponibles hoy en el mercado farmacéutico fueron desarrollados, directa o indirectamente, a partir de plantas medicinales. Esto explica, por ejemplo, las presiones de las transnacionales y los grandes laboratorios para restringir y descalificar el uso popular de plantas medicinales, implantando mecanismos de apropiación de la propiedad intelectual y registro de patentes e impidiendo la valoración del uso popular de las plantas medicinales y de los remedios caseros por programas de políticas públicas.

Es por esto que las mujeres defienden la elaboración y ejecución de una Política Nacional de Plantas Medicinales que respete, valore y rescate el conocimiento tradicional, incentive las prácticas de la medicina casera y garantice el libre acceso a las plantas medicinales.

(...) Las mujeres en comunidades y asentamientos en todas las regiones de Brasil luchan para rescatar y resignificar su conocimiento tradicional sobre las plantas medicinales, conocimiento que viene siendo amenazado. Estos saberes, construidos durante siglos, y transmitidos de generación en generación, corren el riesgo de desaparecer. La lucha de las mujeres, desde una perspectiva feminista y agroecológica, fortalece la organización y las experiencias que buscan

promover, a partir de una alimentación saludable y diversificada, la salud integral, entendiendo el ser humano como parte del entorno en el que vive (...)

Parte de la Carta Política del III ENA.

Agricultura Urbana y Periurbana

La agricultura urbana y periurbana es un eje de resistencia de las mujeres en la agricultura, aunque vivan en las ciudades. La mayoría de las experiencias de agricultura urbana en Brasil está protagonizada por mujeres. Muchas de ellas tienen orígenes rurales y sus familias fueron expulsadas del campo por el avance del agronegocio en sus territorios de origen. Otras son de origen urbano y se han aproximado a la agricultura por la preocupación con la salud y la alimentación familiar.

Los retos de la agroecología en las zonas urbanas son todavía mayores que los de la agroecología en las áreas rurales. La mayoría de las experiencias de agricultura urbana y periurbana no consiguen acceder a las políticas destinadas a la agricultura familiar debido a la dificultad de acogerse a una ley que restringe mucho el concepto de agricultura familiar y por la cuasi ausencia de políticas dirigidas, específicamente a la agricultura urbana.

Otro desafío es garantizar las áreas de cultivo frente a la especulación inmobiliaria en las grandes ciudades. Muchos terrenos y patios están desapareciendo y cada vez más, la agricultura urbana, está siendo expulsada a las periferias de las ciudades.

No se garantizan los patios en las políticas de vi-

vienda ni se garantizan espacios comunitarios para la práctica de la agroecología en las ciudades, lo que la convierte aún más en una práctica bien restringida. Es preciso que los gobiernos reconozcan la importancia de la producción de alimentos en las ciudades instaurando políticas de apoyo a la agricultura urbana y periurbana, contribuyendo a la soberanía alimentaria de las familias que viven en las ciudades.

Conflictos e injusticias ambientales

En nuestra sociedad, los ricos quieren ser siempre más ricos: van cercando tierras y expulsando a los trabajadores y trabajadoras de los medios de producción que les garantizan la posibilidad de cultivar y sobrevivir. Por causa de la crisis financiera que sacudió al mundo en el 2008, todo esto viene aumentando: los ricos utilizan las tierras, cubiertas de pasto o monocultivos, y la prospección (búsqueda) de minerales como reservas de valores, esto es, como garantía de la riqueza que tienen. Los gobiernos, por su parte, inician grandes proyectos hidroeléctricos y de carreteras intentando estimular la economía, llamándolo de desarrollo, progreso. Pero el impacto perverso en la vida de las comunidades de todo esto, nos hace preguntarnos: progreso, ¿para quién? Ignorando la contribución de las agricultoras y las comunidades tradicionales que durante generaciones mantuvieron e incrementaron la biodiversidad, expulsan y criminalizan a familias que viven en reservas ambientales.

El cuerpo de las mujeres es usado como colchón

para disminuir el impacto de los conflictos provocados por este “progreso”. Cuando los trabajadores se rebelan contras las pésimas condiciones de trabajo en la central hidroeléctrica de Jirau, en Rondonia, un diputado machista respondió que el problema era la falta de prostitutas. La prostitución es usada también por aquellos que contratan trabajadores en la cosecha de monocultivos para mantenerlos con deudas y bajo control. El primer conflicto que viven las mujeres es la violencia doméstica y sexual que es instrumentalizada para mantener a las comunidades divididas y bajo control.

Cuando estas empresas o mega-proyectos llegan aislando, expulsando y contaminando, transformando a las personas en máquinas-objetos, se encuentran con resistencias y luchas. Las mujeres son protagonistas de muchas de ellas. El poder público tiene que abrir procesos de negociación con la participación activa de las comunidades y las mujeres, sin coacciones ni cooptación. Las mujeres tienen propuestas alternativas para la economía, la infraestructura y los servicios de sus regiones y éstas tienen que ser consideradas y puestas en marcha.

Comunicación

Los medios de comunicación comerciales (radio, televisión y periódicos de gran tirada) son controlados en Brasil por pocas familias y a pesar de que se dicen a sí mismos neutrales y objetivos, difunden una ideología para mantener las cosas como están. Las mujeres no aparecen en las noticias como protagonistas y con voz propia, casi nunca son entrevistadas en asuntos de

economía, de política o de agricultura. Son utilizadas en la publicidad como madres vendiendo margarina o como cuerpos sensuales vendiendo autos, cervezas y cuchillas de afeitar. Las luchadoras, mujeres en las manifestaciones, son presentadas como locas, mal folladas o como imágenes bonitas pero sin contenido.

Nuestro desafío es democratizar los medios de comunicación y liberar a la cultura de la lógica del mercado. Incentivar la producción de contenidos y difundirlos en las radios comunitarias, blogs, músicas, grafitis, con intervenciones de calle, en las redes, en las comunidades y en las veredas. Ampliar la capacidad de las mujeres para producir comunicación también amplía sus posibilidades de intercambiar tecnología y acceder a los mercados. Además de todo eso, es necesario tener cuidado para no reproducir una ideología machista en nuestros medios de comunicación: por ejemplo, debemos llamar a la mujer por el nombre y no como esposa de alguien, ella debe presentar la experiencia que desarrolla, no debemos escribir sobre una experiencia como si ella fuese sólo del hombre de la familia. Más allá de eso tenemos que incentivar que las mujeres escriban, hablen, produzcan.

El trabajo conjunto de las comunicadoras y comunicadores de las organizaciones agroecológicas y de los movimientos sociales en el III ENA es un buen camino para aprender a intercambiar una práctica agroecológica de construcción y difusión del conocimiento en el cual la comunicación no es sólo un instrumento, sino una apuesta estratégica.

Acceso a la gestión del Agua

En nuestra sociedad las mujeres son responsables del agua de consumo doméstico. Si ellas tienen que caminar muchas horas para encontrar agua o si tienen que esperar durante horas en las colas de los camiones cisterna, esto no es visto como un problema, sino a penas como una parte más del papel que tiene asignado como madres.

Este trabajo que realizan se lleva a cabo en un contexto de acceso al agua muy desigual y cada vez más difícil. Una persona que vive en los Estados Unidos consume 600 litros de agua al día, mientras que una que vive en África consume 50; muchas represas fueron construidas en tierras que pertenecen a finqueros que vallan e impiden el acceso.

La situación empeora porque el agua es sustraída y contaminada por los monocultivos, por las empresas mineras y por las empresas transnacionales que embotellan el agua para vender. Aquí, en Brasil, la concesión del agua es libre para los grandes proyectos mientras se niega su uso para las iniciativas productivas de las mujeres.

En todo el mundo, las comunidades resisten a la privatización del agua y a su contaminación y las mujeres participan activamente en todas estas luchas. Ellas también son protagonistas de experiencias de gestión del agua en las comunidades, ya sea en la construcción de cisternas o aljibes en el nordeste brasileño o en los comités del agua en los barrios populares de Venezuela.

El abastecimiento, gestión y protección del agua para la producción y consumo tienen que ser planifi-

cados colectivamente, con la participación de las mujeres y con el objetivo de disminuir la sobrecarga que estas tienen. Por ello consideramos que ni el agua, ni el trabajo de las mujeres son recursos inagotables: el agua es un bien común y no una mercancía.

(...) Proponemos la ampliación de las acciones de gestión y almacenamiento de agua para beber, producir y demás usos domésticos, a ejemplo del PIMC y del PI+2 en el semiárido; y también el desarrollo de tecnologías sociales adaptadas a las características de cada bioma, con la participación activa de las mujeres, como forma de disminuir la sobrecarga de trabajo sobre ellas (...) Parte de la Carta política del III ENA



www.sof.org.br

Apoyo:

 **HEINRICH BÖLL STIFTUNG**
CONO SUR

ISBN 978-85-86548-25-3



9 788586 548253